REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 19 de Febrero | Núm. 7

Año XIX — No. 839

LIBRARY OF CONGRESS APR 18 1938 PERIODICAL DIVISION

SUMARIO

Hokusái

Por FRANCISCO AMIGHETTI

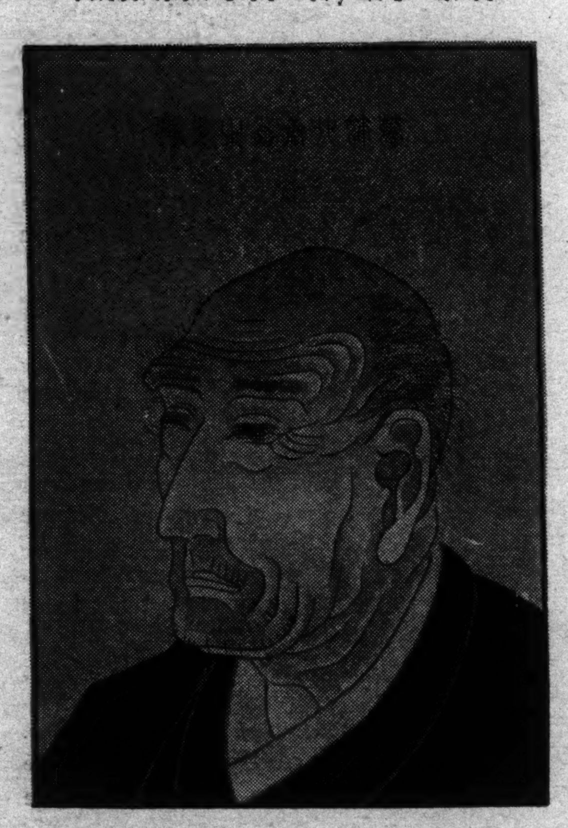
= *Colaboración*. Costa Rica y marzo del 38 =

Al pensar en Hokusái me imagino la figura del artista ya viejo, como el retrato que conozco pintado por su hija. Pero no es esto solamente lo que me hace interesarme por los últimos años de su vida—que marcan en la generalidad un descenso de las facultades y un disfrutar de lo conseguido en años anteriores.—Este hombre parece que se hubiera burlado con su ironía habitual de las leyes biológicas. A los setenta y cinco años escribe en su libro de las *Cien vistas del Fusi-yama*: "A la edad de ochenta habré progresado mucho más, a los noventa penetraré el misterio de las cosas, a los cien haré maravillas y a los ciento diez, en mis dibujos, no habrá un punto ni una línea que no sean vivientes". Y este humor en que disfraza su fe lo conserva Hokusái a través de sus más duros reveses, manifestándolo tanto en lo que escribe como en lo que dibuja.

Nació en 1760. Muy temprano graba en la madera, ilustrando cuentos para niños y relatos fantásticos que él mismo componía, los cuales firma con nombre diferente al que usaba como pintor.

Sobresalió también en el género breve y popular del Hai-kai. Antes de dibujar las cascadas y los puentes de madera, en cuyo fondo parpadean las ventanas de oro de las *casas verdes*, su poesía sutilmente se anticipa a lo que será luego su pintura. Y cuando dibuja los bambúes entre la niebla o bajo el claro de luna, no hace sino volver a la poesía sirviéndose de un medio de expresión más obediente.

En 1804 se decide por la pintura abandonando las letras. Es entonces cuando ilustra libros escritos por los demás, especialmente los del novelista Bakin, y como éstos llegan a alcanzar un éxito que muchos atribuyen, a las ilustraciones de Hokusái, se origina el rompimiento entre estos dos artistas. Este éxito hace nacer en el pintor la idea de publicar libros, conteniendo solamente dibujos (*mangwa*, o sea dibujo espontáneo) páginas donde su fecundidad, su imaginación y su capacidad técnica alcanzan su mayor intensidad. Allí todo se mezcla en una prolífica variedad, como en esos bazares donde se acumulan las cosas más diversas y exóticas y donde el pasado y el presente se entremezclan. Alternan los cálices de las flores visitados por insectos con las cabezas atroces de los ciegos, los guerreros de la historia japonesa con los sacerdotes sintoístas, los paisajes velados por la niebla con los monstruos en que abunda la leyenda. Toda la humanidad, borrachos, prestidigitadores y mercaderes, toda la naturaleza con sus pájaros y sus peces y toda la animalidad, hierven en esas páginas que son trasunto de la vida observada. Hokusái no vivía generalmente sino pocos meses en cada casa y en cada barrio, deseoso de descubrir las gentes que irían luego a poblar sus álbumes de dibujos. Son estos libros los que en el siglo pasado comparaban los escritores con la obra de Balzac y de Goya.



Hokusái, octogenario

Retrato de su hija *Oyéi*

Hokusái se independizó de la escuela de Tosa, escuela aristocrática, refinada y convencional, para crear un arte donde la vida que fluía a sus ojos tuviera cabida y resonancia. *Ukiyoye* se llamó esa tendencia naturalista que lo precedió y que puede traducirse por *Escuela vulgar*, en contraposición con la pintura de la corte. Por esta manera natural, humorística y apasionada de expresarse, fué considerado como un bufón que se contentaba con divertir al bajo pueblo; sin embargo tenían que aceptarlo porque su capacidad como dibujante estaba fuera de discusión. Y a pesar de sus miles de dibujos y de sus centenares de libros ilustrados, no pudo escapar de la miseria que lo atormentó en los últimos años de su existencia. "Es muy fácil para un artista ganarse la vida pero después de muerto" decía Degas, y en Hokusái se repite esta sangrienta paradoja.

Hokusái como gran artista era en primer lugar un gran asimilador siendo esto precisamente el secreto de su originalidad. Estudió profundamente a los chinos, sus austeros maestros, logrando rematar el esfuerzo hecho por sus predecesores nacionalizando la pintura y creando un paisaje y un hombre que correspondieron al Japón que antes era interpretado a través de la estética de las gloriosas dinastías chinas.

No sé cual sería la actitud con que este artista, si viviera, observaría la guerra que hoy se desarrolla, en la cual se destruye la tradición acumulada por el esfuerzo de millares de años y se extermina al pueblo que en épocas no muy lejanas mandó al Japón, no guerreros, sino civilizadores que llevaron las filosofías, las religiones y también los artistas que les enseñaron a dibujar con una técnica rigurosa y con un sentimiento claramente oriental.

Hokusái no sólo se enriqueció utilizando la tradición de su país alimentada por los chinos sino que su curiosidad hacia lo occidental lo hizo en cierto momento—por el contacto con los holandeses — profundizar la perspectiva, insinuar el claroscuro y hasta firmar horizontalmente, pero sin dejar de ser japonés, al contrario, transformando en cosa propia la influencia extraña.

En su método de dibujo, escrito en la vejez, acepta como buenas cualquiera de las dos técnicas, la oriental o la occidental, dice. "En la pintura japonesa, damos la forma y el color sin buscar el relieve, pero con el procedimiento europeo, se busca el relieve y la ilusión del espacio" y Hokusái por fidelidad al temperamento de su raza continúa siendo siempre un oriental en su pintura.

Antes de él otros artistas habían hecho la síntesis en sus dibujos del impresionismo y el realismo. La poderosa objetividad de este pueblo, consideraba estas maneras de interpretación como estados de la naturaleza, puesto que en ella todos los estilos se encuentran. Y esta unidad está conseguida en la pintura con la ausencia del claroscuro y dándole toda su importancia al blanco y negro—puesto que son sobre todo pintores en tinta china

—y pertenecen a una raza que posee en mayor grado que ninguna el instinto de la decoración.

Al tratar los planos que tienen muy cerca de los ojos, como ven más y ése es su deseo, llegan a un realismo que pasa inadvertido para nosotros, antes de que el artista viniera a revelarlo, puesto que se han arrodillado en la tierra a recoger la flor olvidada y a examinar la rana palpitando sobre su mano.

El impresionismo de manchas negras y grises unidas por los espacios blancos que se combinan en el ojo produciendo la imagen, corresponde a la distancia, que tratan con un sentimiento sumamente delicado, como gente nacida en islas y unidas al mar desde la infancia. Sin embargo a veces el realismo de los primeros planos y el impresionismo del fondo alternan momentáneamente y se halla, analizando, cosas próximas de una síntesis impresionista con volcanes lejanos en que la mancha ha sido sustituída por la línea cerrada.

Si interpretamos al japonés por su dibujo podríamos parangonar su minuciosidad, y su pasión por igualar la naturaleza con un sentido positivo y a la vez espiritual, quizá de las religiones que han bañado sucesivamente su tradición. El impresionismo corresponde en esa raza al sentimiento del paisaje tal como la distancia lo presenta, borroso pero propicio al sueño. La alfarería está diciendo cómo el sentido de lo efímero y de lo eterno se combinan al confiar a frágiles porcelanas sus más bellos dibujos.

Las sombras que tienen los objetos y las que éstos proyectan, no les interesaba a los japoneses de aquella época, su realismo no era fotográfico ni perseguía tampoco la tridimensionalidad escultórica que tanto se parece al sentido plástico. A Hokusái le bastaba la línea de tinta china, sinuosa y flexible, que se engruesa volviéndose mancha, se adelgaza en gris hasta lo invisible o va finalmente a rematar el cuadro con la firma, bella también como una decoración, sobre todo que para ellos el arte habla a la imaginación y tiene su límite decoroso con la realidad.

Esto último es también con respecto al color. Si los grandes coloristas son los que con la menor cantidad y aún con los tonos más extenuados suelen darnos armonías de una firmeza y una exquisitez no previstas, los japoneses son en este sentido grandes coloristas.

Cuando hacen penetrar en el papel color del marfil la emotividad de los azules, o combinar el negro de la tinta china con el bermellón o avivar las grisallas con la luz de los amarillos, o introducir en la plateada transparencia del agua el rojo de los peces dorados. No procedían como los cubistas, haciendo que el verde y el gris por la necesidad de adoptar alguna forma se transformaran en potrero o en cielo de invierno. En todo artista subconcientemente existen preferencias fundamentales tanto que la naturaleza es en ellos un pretexto. Pero en Hokusái la naturaleza es quien dicta el estilo y ofrece el color, luego su imaginación completa corrige e inventa siguiendo el sistema concreto de utilizar las mismas formas de la naturaleza.

Hokusái sabe destacar las cosas por su penetración psicológica al presentarlas. Si ama el contorno fino y flexible, al darnos sus impresiones se vale del contraste, elemento primordial para nuestros juicios, es la comparación hecha sensible en el arte. El contraste moral, el contraste material, el contraste estético los explota al tratar con un humor que va más allá de la caricatura, los acontecimientos que le ofrece la vida cotidiana. Inspirándose en las leyendas del Japón arcaico, ilustra el contraste de la joven desposada cuya belleza aumenta el terror y la desnudez ante la figura monstruosa de un demonio que su marido estrangula. El del joven rico cuyo sendero está enmarcado entre almendros florecidos y el del joven pobre cuyo camino es abrupto. Los gordos y los flacos, motivo que trató también Breughel y donde la fantasía llega a sus propias fronteras. *Inventario de mentiras*, libro cuyo texto o ilustración provienen del mismo Hokusái y cuyo título da bastante que pensar.

La universalidad de su talento que le confiere tanta humanidad a su obra lo hace saltar con la misma energía al tema cuyo lirismo realiza la pintura en la decoración y la plástica. El dibujo de las mujeres que ponen unas gruas en libertad, conmemorando así el aniversario de una persona querida, o los patos salvajes dibujándose en su vuelo sobre la circunsferencia roja del sol o el águila que se mira reflejada en el espejo móvil de la cascada, o el hombre que se maravilla al llevarse la copa a los labios, de hallar en ella reflejada la esbelta geometría del Fusiyama.

Esta síntesis lírica de tratar el objeto con sencillez y humildad pero aislándolo del material infuso que lo rodea, es la manera poética y religiosa de entender la naturaleza que ha hecho en el Japón que los poetas dibujen y que los pintores escriban Hai-Kais.

El final de su vida, final prolongado y de una longevidad fecunda es tan dramático como el de Rembrandt; sin embargo en Hokusái no se exterioriza en una bíblica amargura y en la obsesión del autorretrato. Siempre conserva su ironía pero no dibuja para darle salida al odio—demasiado grande para conducir el arte por ese camino—su humor es siempre amable y fantasioso. Cuando se posee un talento como el de Hokusái, que es una superioridad y una riqueza, no se pueden tener bajos pensamientos ni pasiones mezquinas.

Este hombre que firmaba "el viejo Hokusái ebrio de dibujo" y cuyo afán de profundidad lo llevó a menospreciar algunas de sus obras anteriores, espera conseguir un sentido de realización que entrevee ya en sus dibujos de entonces y que constituye su única y poderosa pasión. Podría aplicarse al anciano Hokusái lo que Baudelaire dijo de Goya, "Se volvía más audaz a medida que se aproximaba a la tumba".

En esta última parte de su existencia se agudizan sus querellas con los editores y en una de sus crisis decide vender cuadros únicos como los pintores occidentales. El casamiento de su hija le trae a Hokusái la alegría de ser abuelo, pero con el crecimiento de este nieto que resultó estafador y calavera, la vida del viejo se complica y se vuelve cada vez más difícil. Tiene que pagar las cuentas de su nieto . Contrae deudas que no podrá satis facer y por fin, se ve obligado a abandonar su ciudad natal para recluirse en la provincia de Sagami escondiéndose bajo un nombre vulgar. Allí permaneció cinco años, escribiendo cartas a sus editores, hablándoles del invierno y de su condición de pobreza que no le permite abrigar debidamente su cuerpo de setenta y seis años. Hablándoles a sus editores de no escatimar los medios de que sean sus dibujos grabados con nitidez y dando interesantes detalles sobre el oficio. Vuelve por fin a Yedo después de una ausencia de cinco años y no se atreve a presentarse a las gentes, vive como sacerdote, recluído en un templo situado en la floresta, de donde escribe a uno de sus editores que para hallarlo pregunte por el sacerdote que dibuja y que habita en un templo de Mei-o-in. Y con el nombre del sacerdote pintor firma sus últimos dibujos. A los noventa, año de su muerte, escribe a su viejo amigo Takaghi, que se va a habitar una calle del infierno y a pintar allí algunos de sus cuadros, que no se olvide de visitarlo si tiene la oportunidad de pasar por allá. Hokusái, como el Dante, parece que hubiera transitado en vida por el infierno, tan poderosos eran los demonios y tan complicadas las torturas del infierno budista, pero posiblemente habiendo sufrido tanto en su patria, por compensación, iría a habitar al lado de la diosa Kwannon que tantas veces dibujó con sus uñas afiladas como puñales y con la gracia de las mujeres de la tierra, sobre los peces gigantescos y buenos que la conducían felices sobre el mar del Japón.

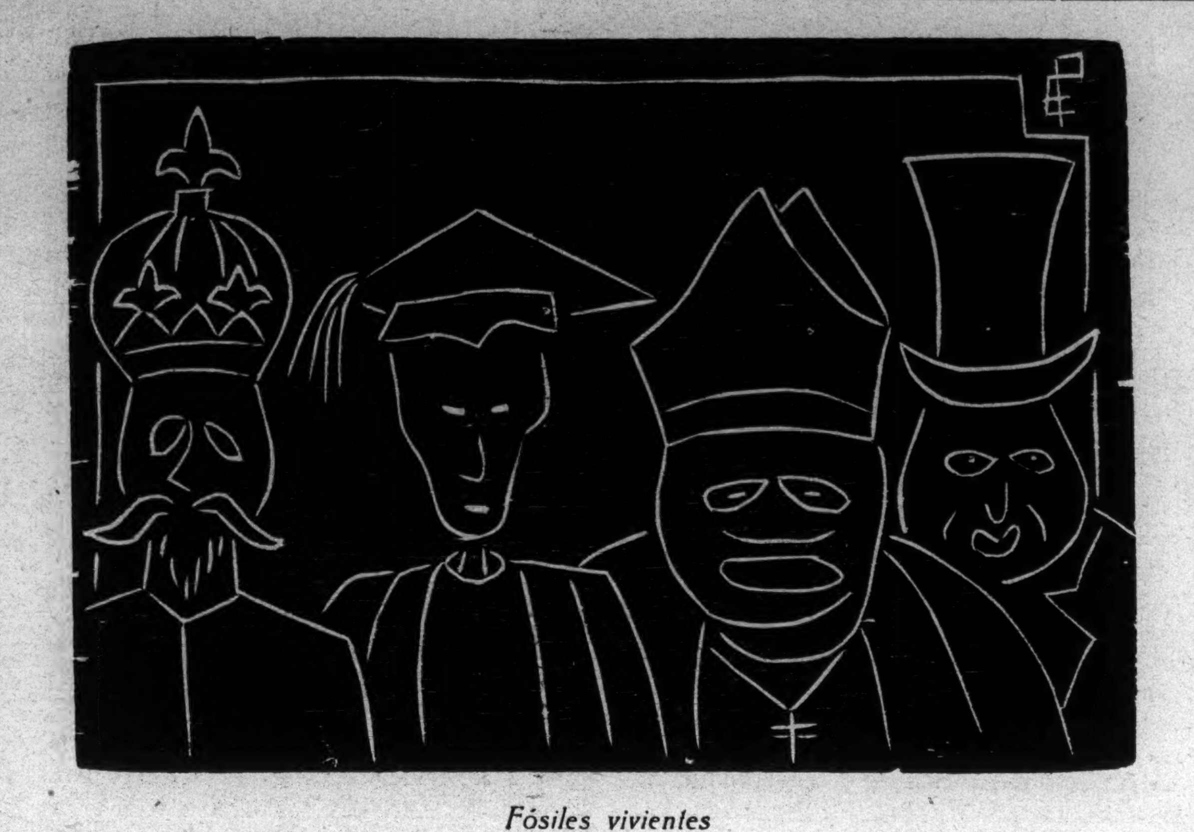
"—¡Los que tengan corazón,
los que el alma libre tengan,
los valientes, ésos vengan
a escuchar esta canción!
Nuestro dueño es la nación
que en el mar vence a la ola,
que en los montes reina sola,
que en los campos nos domina,
y que en la tierra argentina
clavó la enseña española.

"Hoy mi guitarra, en los llanos,
cuerda por cuerda, así vibre:
¡hasta el chimango es más libre
en nuestra tierra, paisanos!
Mujeres, niños, ancianos,
el rancho aquel que primero
llenó con sólo un ¡te quiero!
la dulce prenda querida,
¡todo!... ¡el amor y la vida!
es de un monarca extranjero!

"Ya Buenos Aires, que encierra,
como las nubes, el rayo,
el Veinticinco de Mayo
clamó de súbito: "¡Guerra!".
¡Hijos del llano y la sierra,
pueblo argentino! ¿qué haremos?
¿Menos valientes seremos
que los que libres se aclaman?...
¡De Buenos Aires nos llaman,
a Buenos Aires volemos!

"¡Ah! ¡si es mi voz impotente
para arrojar, con vosotros,
nuestra lanza y nuestros potros
por el vasto continente;
si jamás independiente
veo el suelo en que he cantado,
no me entierren en sagrado
donde una cruz me recuerde:
entiérrenme en campo verde,
donde me pise el ganado!"

(Décimas del *Santos Vega*)



Fósiles vivientes
(Sugiere *Darwin*)

Madera de *Emilia Prieto*

La vida de Emilio Zolá en la pantalla

Por EMILIA PRIETO

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo 10 del 38 =

¿La vida de Emilio Zolá es realmente una buena película? Si uno les toma el parecer a varias personas, dirán sí o no, según la calidad de personas que sean, desde el punto de vista de su cultura. Es muy interesante que el público grueso, por ejemplo, oiga de labios del héroe presentado por Hollywood, aquellas frases sentenciosas de que nada podrá detener la verdad en marcha, y de que los hombres pasan mientras las ideas sobreviven. Hoy especialmente que los pies parecen ser superiores a la cabeza, son de un indiscutible valor esas presentaciones. Pero para los que saben eso de memoria desde hace mucho tiempo y han querido vivir con su propia vida la verdad en marcha, para los que condenan la regresión en todas sus formas y han puesto las ideas por encima de sus necesidades de hombres, sería más interesante que el mero sermón, ver con toda propiedad, dado el caso particular de Zolá, dónde y cómo halló esa hermosa verdad que inspiraba su vida y sus obras, y cuáles fueron esas ideas que revolucionaron todo un sistema ideológico, hasta fundar una escuela o corriente de carácter inconfundible que se llama naturalismo.

Para nosotros, la vida de un gran hombre no es el detalle doméstico ni la enfermedad que padece, ni su miedo a los chiflones, puesto que todo eso por baladí pasa y sólo la idea que lo hizo grande queda. Es más bien, la historia de cómo y porqué se fué planteando esos problemas humanos que lo inquietaron hasta la angustia, y le dolieron tanto en el alma, que terminó por dársela a sus semejantes toda entera en cada una de sus obras. ¿Pero este planteamiento es realizable en la pantalla? Absolutamente realizable y en el caso de Zolá muy particularmente. Si alguna ideología hubo fuerte por sincera fué la suya. Formuló en literatura problemas que simultáneamente formulaban las Ciencias Sociales. "Las guerras las hacen los poderosos para su provecho", decía mientras se denominaba científicamente con lo de "penetración imperialista" a las invasiones armadas. Es pues cuestión de interpretación plástica, de nomenclatura, de truco ingenioso. Menos narración por favor! —menos el "había una vez, o el "once upon a time" de la historieta soporífera con que se duerme el nene, y más expresión certera que no es en manera alguna esclavizar al público con esas interminables escenas, en que son necesarias mucha cháchara y muchos movimientos cajoneros para que resulten. Tal vez sí quepa a propósito de todo esto señalar un acierto. Aquel de la reacción saludable que le produce a Zolá la carta en que la Academia lo incorpora llamándolo inmortal. Qué fiesta hubiera sido eso para un cretino. Cuánto banquete y champagne a propósito del "magno suceso". Pero no fué un narcisista Zolá. No fué un literato de concurso que anduviera buscando consagraciones oficiales y entonces al verse en el retrato del pintor amigo, tomado cuando andaba en plena lucha, siente asco y miedo del panteón académico y se decide a luchar nuevamente y con nuevos ardores. Pero ya aquí y con el caso Dreyfus vuelve en la película el drama con todo su anecdotismo. Sin embargo hay un momento en que destella ligeramente lo que anda en el fondo y en la realidad de todo y es aquel en que Zolá al verse perdido ante los Tribunales, apela al pueblo y a su sentido de justicia cuando lo condenan jueces venales y oficiales corrompidos.

Luego el paseíto aquel de Dreyfus, de la celda a la playa y de la playa a la celda en que se eterniza la película es abominable. Se insiste mucho y sin ningún justo propósito en una horrible miseria, dándole un carácter bufo y espectacular que no alcanza siquiera efecto dramático. Porque hay que advertir que también Zolá lo hace en sus obras en las que la miseria humana alcanza su más crudo realismo, pero lo hace como Goya en sus Caprichos, con un enérgico tono de protesta y con el vehemente propósito reivindicador de un gran revolucionario.

En cuanto al caso Zolá-Cézanne hay cierta falsa parcialidad que favorece al primero. Zolá no comprendió a Cézanne, ni supo nada de la revolución que simbolizaba aquel genio. Sabido es que en L' Oeuvre el escritor trata a su amigo con impiedad en la persona de Claudio Lantier. Pero este error de Zolá cobra hoy por hoy excepcional importancia. Muchas y muy oportunas cosas podrían plantearse en torno de esto (ya que la incomprensión no es mala fe) para llegar a la conclusión de que lo que a fines del siglo XIX alejó a ambos es lo que hoy los hace complementarse.

Pero la película aquí también se queda corta. Sigue presentando al mortal con menoscabo del inmortal, al hombre que oculta al superhombre, haciendo énfasis en lo biográfico y enredando en los hilos de la vacuidad cotidiana a dos genios, que sobre el borrascoso cielo del siglo XIX, volaron serenamente y a gran altura.

Volvía a vivir

Desde Lisboa a Boulogne fue felicísimo el viaje. Cuatro días inolvidables. Barco inglés. Las amistades a bordo se improvisan con facilidad. Pero lo que no era previsible... sucedió: la coincidencia con tantos amigos y "correligionarios". ¿De qué religión? De la religión universal de la paz y del orden jurídico; de la libertad y de la justicia; de los que aman a la humanidad y son tolerantes, de los ciudadanos del mundo civilizado.

Volvía a vivir.

(De Francisco Gonzálbez Ruiz, en su libro *Yo he creído en Franco*. Proceso de una gran desilusión. Dos meses en la cárcel de Sevilla. París 1938).

Con PISBA
Apartado 6.—Mérida—Venezuela—Independencia, 126, consigue Ud. este semanario.

El señorío de la tierra

La tierra es siempre en historia la fuerza que da nueva vida a los titanes. Los Gracos hubieran salvado a Roma, si hubiesen podido hacer pasar sus leyes agrarias. Y esto es cierto hasta en lo moral. La tierra sostiene largo tiempo en cada localidad las tradiciones, las costumbres, las ideas recibidas, los hábitos que tantas resistencias oponen a la nivelación de la humanidad y a la distribución general de los humanos progresos. Una vez que quise darme cuenta de la lucha entre la civilización y la barbarie entre nosotros, parecióme hallarla en el aspecto físico del suelo, de hábitos e ideas que engendra, y alguna verdad debían encerrar aquellas cortas páginas, puesto que han sido aceptadas como esclarecimiento de los hechos.

(De D. F. Sarmiento en el tomo XXI de sus *Obras*. Buenos Aires. 1914).

Ante el clamor de las mujeres venezolanas

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica y marzo del 38 =

Las mujeres venezolanas, esposas unas, madres otras, atropelladas por la tiranía que recogió del lecho gomecista la herencia nefasta de crímenes y latrocinios, quisieron dar oportunidad al amo para que corrigiera uno de sus yerros más infames. Le pidieron con nobleza amnistía para sus hijos, para sus esposos, expulsados de Venezuela unos, pudriéndose en las cárceles otros, por el delito de querer opinar. El feudo no admite el régimen de opinión. No tendría perennidad si tolerara, como dicen las madres y esposas venezolanas, que desentonaran, es decir, que no siguieran todos marcando el paso que la barbarie marca. Es paso de sumisión a la voluntad ciega del déspota. Y en Venezuela entendieron, a la caída de Gómez, que había llegado la hora de opinar.

Organizaron sus juventudes no idiotizadas por el régimen la tribuna y la prensa como medios de despertar la conciencia sumida en el terror. Empezaban a lograrlo. En Venezuela se leía y las nuevas corrientes que hacen de otros pueblos centros de libertad y cultura entraron alentadoras y removieron el alma venezolana.

¿Cuánto duró la venturosa época? Apenas lo que juzgó bastante el régimen para hacer sentir que en realidad nada tenía de común con el gomezalato. En cuanto la expansión empezó a ser peligrosa fué cortada de a raíz y por los procedimientos comunes a todos los déspotas. Un día con pretexto de cualquier cosa se echó el sicario sobre los periódicos formadores de opinión y se encarceló al periodista o se le expulsó. Otro día no se permitió la tribuna como medio de ilustrar a las masas y también fueron extrañados o encarcelados quienes venían usándola noblemente.

Prensa y tribuna sirvieron brevemente en Venezuela para decir muchas cosas importantes. El feudo estaba por caer, por deshacerse, libertándose definitivamente Venezuela. Se escribió mucho sobre la piratería imperialista que con la complicidad del gomezalato dejó a Venezuela sin su petróleo, sin sus minas. Se habló mucho de los derechos de las masas y de la necesidad de que la tierra dejara de ser la posesión de señores adictos al régimen para convertirse en campo de trabajo de millares de vasallos. Se dijeron muchas verdades en Venezuela y todas sonaron a discordia, a "comunismo" y el amo halló así medio de mantener el feudo.

Dió decretos disolviendo organizaciones obreras, clausuró todo centro de difusión de ideas, persiguió a los inquietadores y volvió a sumir a Venezuela en la horrenda tiniebla del gomezalato.

Este grupo de mujeres venezolanas que recuerda al amo cuando le habla de sus esposos, de sus hijos, que "si desentonaron en determinado momento para los que manejaban la cosa pública, ello no representa sino un hecho natural en las naciones civilizadas o en los pueblos libres, que necesitan de la emisión de opiniones para poder vivir y prosperar", ha querido afirmar que Venezuela tiene derecho a vivir la libertad que viven otros pueblos. En peticiones dirigidas por mujeres sorprende esta altiva afirmación de las venezolanas. Sorprende, porque son mujeres con sus esposos, con sus hijos en la cárcel horrible o en el destierro. Un dolor punzante vive en sus corazones. Y no las acobarda. No piden de rodillas que es lo usual cuando está a un lado amenazante el amo. Están erguidas y usan el tono de la dignidad que hace ver cuán grande es el fuego reivindicador que arde silencioso en aquella nación avasallada. Todo el memorial es altivo y lleno de decoro.

No lo oyó el déspota ni podía oírlo jamás. Cuando atropelló hogares para arrebatar venezolanos que amenazaban con crear una patria ennoblecida no lo hizo con ánimo pasajero. Fué para acabar con la inquietud que empezaba a apoderarse del pueblo venezolano. Por eso fué salvaje en la poda.

Las mujeres venezolanas no le prometen nada que pueda tomar como capitulación. No debe oírlas y la defensa del feudo le dice que ninguna queja de esa naturaleza hallará acogida en su piedad.

Han errado las mujeres que sin humillarse tocaron altivas a la puerta del hombre que heredó en Venezuela, por haber sido más listo, la administración de un régimen de exterminio de la dignidad humana. Erraron y no se las ha oído cuando han exigido la libertad de sus deudos. No volverá Venezuela a tener días de expansión. Los contaron bien los discípulos de Gómez y han dicho que se agotó la partida y nadie la ampliará. Porque ampliarla es correr el riesgo de que el pueblo despierte y exija. Ampliarla es dar prensa y dar tribuna para la difusión de las ideas. No puede Venezuela exponerse a las ideas. Mejor está como la dejó el gomezalato. Así puede disfrutar el imperialismo de inmensas concesiones. Así puede el favorito aliarse con el imperialismo y sellar el carácter de factoría que tiene Venezuela. Las generaciones no podridas por el gomezalato lucharon en sus nacientes organizaciones contra la cadena de vasallaje. Por esta lucha fueron perseguidos y expulsados. Por esa lucha huyen de la persecución del esbirraje hombres como Rómulo Betancourt, acosado día y noche, porque es menester que el amo sepa que esa mente dirigente ha desaparecido definitivamente.

Espíritu magnífico el que han puesto las mujeres venezolanas en su petición al déspota. No han sido atendidas ni podían serlo. Mejor para ellas y para quienes quisieron pedir. La vuelta a la libertad es imposible en Venezuela para aquellas almas inquietas. El feudo sigue imperando. Ahora ha mejorado en cuanto a medios de perpetuarse. Gómez era anticuado. Tenía al fin un cuarto de siglo de mando. Había ido perdiendo habilidades. Sus sucesores lo superan y están calculando sobrepasarlo en años de mando. Por eso ningún espíritu renovador podrá vivir en Venezuela sin tener la cárcel por morada perpetua. El amo entendió que acatar la solicitud de ahora significaría una nueva molestia para dentro de un mes. Lo mejor entonces fué hacerse el indiferente.

Con lo cual Venezuela sigue sus días de silencio y de muerte. La sombra horripilante de Gómez se proyecta sobre el continente. Alentemos a esas esposas, a esas madres que no capitulan. Alentémoslas, porque son la llama viva de un pueblo que empezaba a salir de la tiniebla. Esa llama volverá impetuosa un día. Alentémoslas y esperemos un gran despertar venezolano.



Un museo de órganos genitales

Linóleo de *Laporte*

Dover Beach

de *MATHEW ARNOLD*

= Adaptado al castellano, y envío, por *Emilio C. Le Fort.* Minneapolis, Minn. febrero de 1938 =

Noche, y plenamar en calma;
la luna,
el Canal de la Mancha
clara alumbra.
Allá a lo lejos,
en las costas de Francia, ora fulgura...
...y se pierde....
Llenas de luz, los promontorios de Inglaterra,
vastos se yerguen,
en la tranquila
quietud de la bahía.
¡El aire es dulce de la noche!
A la ventana ven, conmigo.
¡Escucha solamente!
Allá en el largo confín de agua que surge,
salpicando entre la espuma;
donde la tierra con el mar se junta;
en la playa bañada por la luna.
¡Escucha!
ese rugir distante
de los guijarros que al llevar las olas,
y al retornar arrojan en la costa;
con trémula cadencia
empieza, cesa, y otra vez comienza,
y en su vaivén nos trae aquella lenta,
¡nota eterna, continua, de tristeza...!!

Ya Sófocles antaño, en el Egeo,
oyó ese oleaje, túrbido incesante;
el rumor sordo de la mar lejana
y el turbulento pulsar trajo a su mente,
¡el flujo eterno de la miseria humana...!
También nosotros, que ese fragor oímos
del Mar del Norte distante,
en su tedio hallamos un sentido...
El mar de anhelos y de Fe, en otros tiempos,
también en plenamar estaba, y a la tierra
en sus pliegues radiantes circundaba;
ceñida toda en piélago sereno...!
Mas hoy, escucho tan sólo ese profundo
melancólico rugir... y se retira
al soplo helado de ráfaga nocturna;
retrocede, y se aleja allá junto a esa orilla
de las desnudas escorias de este mundo...!

¡Oh amor! ¡Oh tú mi amada!
¡El uno al otro fieles seamos!
Ya que el mundo que aparece ante nosotros,
ante tú y yo como un Edén de ensueño;
tan nuevo, tan variado, y aún tan bello...
...Cierto es que en él no hay gozo, luz, ni amor;
ni paz, ni certidumbre, ni alivio ante el dolor;
y aquí moramos en lóbrega llanura,
en fuga arrebatados por confusas alarmas;
de terror, de combates, donde chocan sus armas
¡ignorantes ejércitos luchando en noche obscura...!

Poesías nuevas

de *VITAL ÑORIONGUE*

= *Envío del autor.* Managua, Nicaragua, febrero de 1938 =

OTRA VEZ...

Es ya tiempo, Cristo santo, de que vuelvas.
Es ya tiempo que tus ojos te convenzan
de lo estéril de tu prédica...
Es ya tiempo de que mires lo insólito;
es ya tiempo de que escuches lo inaudito:
la insana "raza de víboras",
fariseos y escribas,
proclamados tus excelsos sucesores,
los guardianes de tu iglesia...
que han tornado, retornado,
en mercado las galeras de tu templo.
Y es penoso, doloroso, ver tu gloria más factible
a los ladrones y asesinos y opresores de los pueblos;
ver tu gloria rebajada a la bufa
condición de mercancía convertible en vil dinero...
Es ya tiempo, Cristo santo, de que vuelvas.
En tu nombre, desde ha siglos se persigue;
en tu nombre, desde ha siglos se encarcela;
en tu nombre desde ha siglos se asesina;
en tu nombre desde ha siglos se tortura;
en tu nombre desvalijan a las masas;
con el oro, en tu nombre colectado,
se hacen guerras de conquista;
en tu nombre la guadaña de la muerte
se pasea triunfadora sobre España.
Es ya tiempo, Cristo santo, de que vuelvas.
La Justicia ya está ronca de gritar; pero es vano:
este pueblo miserable que te trajo a redimirlo
necesita tu consuelo como entonces...
Todavía se debate en su tristeza;
todavía lo oscurece su ignorancia;
lo han hartado de mentiras;
lo han uncido a sus carretas;
y lo asfixian entre miasmas
de abyección y de miseria....
Es ya tiempo, Cristo santo, de que vuelvas.

SON LOS MISMOS...

A *Francisco Luarca*

Oye, mosco;
oye, zambo;
oye, hermano:
no se han muerto todavía
los Contreras y Pedrarias, señorones de garrotes
y encomiendas.
Los fraternos camaradas del malvado
de aquel López de Salcedo,
los negreros que nos trajo la colonia
aún respiran...
Son los mismos
que nos hacen doblegar los espinazos
como esclavos,
igual que ellos con sus amos
de otros climas y otras razas
que se llevan a sus patrias
las riquezas de estas tierras
tan amadas y tan nuestras;
son los mismos caporales de la Bragmann;
son los mismos cancerberos de la Cukra;
son los mismos que en los vastos bananales
y en los cortes de maderas y en las minas
del Atlántico y Segovias y Chontales
se nos roban el trabajo;
son los mismos capitanes y tenientes de la Guardia,
también ellos
empresarios...
oye, mosco;
oye, zambo;
oye, hermano:
no existe mal sin remedio...
y el del cáncer que hoy nos mata
lo tenemos en la mano:
un poquito de curarse en la punta de las flechas
y bastante de la fuerza de indios bravos
en las cuerdas impulsoras de los arcos...

SALUTACION A LAS CAMPESINAS DE AMERICA

A vosotras, cuyos sexos de indias fértiles,
son los surcos donde geman las simientes
proletarias;

a vosotras, cuyos labios y gargantas,
fatigados por los polvos y los vientos
y los soles del trabajo,
son venero de lamentos;

a vosotras, cuyos hombros, encorvados
por el peso de la carga
de ser siervas y ser madres,
son puntales de un medioevo,
por monstruoso, repugnante;

a vosotras, cuyos ojos
sólo saben de tristezas
y de llanto;

a vosotras, mis hermanas,
camaradas campesinas:

como el chorro refrescante
de una fuente cristalina...
va mi canto...

Va mi canto, que es mensaje
de esperanza, donde el alma
de la raza se hace verbo
que proclama la victoria
de los nuevos evangelios...

Va mi canto, que es la arenga
de protesta que penetra en nuestros seres,
despertando en los misterios de los vientres
la conciencia
de que hombres y no bestias
son sus frutos.

Va mi canto, que resbala como bálsamo
por las úlceras y heridas
pestilentes,
que han abierto y mantenido en vuestras almas
cuatro siglos de injusticias pavorosas...
cuatro siglos de opresiones increíbles...
cuatro siglos de amarguras y de lágrimas...

Va mi canto, que es consuelo,
a vuestros pechos,
cuando exhaustos y exprimidos
por las ávidas ventosas
de las hambres de los críos,
vuestras lánguidas miradas, apagadas y palúdicas,
se indigestan por las tardes,
tras fatigas y trabajos,
con las vastas y las tristes
lejanías de los llanos...

A vosotras que sois hijas,
sois hermanas, nunca novias...,
a vosotras, las eternas
castigadas por el llanto;
a vosotras, mis hermanas,
camaradas campesinas:
va mi canto
como el chorro refrescante
de una fuente cristalina...

A LOS PARIAS DEL CARIBE

No pagues, zambo (a), gabelas,
blanquillo (b), no des impuestos,
guajiro (c), tú, bravamente, desobedece:
que quieren los presidentes
triplicar los presupuestos.
"La paz de la patria exige
aumentar los armamentos"
—dicen los hombres de "estado"—
con cinismo;
—blanquillo, con esos cuentos
te tenían engañado...
fusiles quieren de veras
para mataros a vos
el día en que reacciones.
Sin piedad, sin compasión:
fusilamientos, masacres,
os destruirán con furor...
Verdad, blanquillo?—Martínez
os dará contestación...

No pagues, zambo, por eso,
blanquillo, no des impuestos,
guajiro, tú, bravamente desobedece:
que queden los presidentes
con los mismos presupuestos.

(a) Campesino del Norte de la Costa Atlántica de Nicaragua.
(b) Campesino salvadoreño.
(c) Campesino cubano.

Correspondencia

Concurso permanente de libros americanos

Promovido por la Institución Internacional de ideales americanistas GRUPO AMÉRICA *y la* BIBLIOTECA PÚBLICA *de Matanzas, adscripta a la Secretaría de Educación de la República de Cuba.*

La Institución Internacional de ideales americanistas *Grupo América* y la *Biblioteca Pública* de Matanzas, adscripta a la secretaría de Educación de la República de Cuba, en perfecta unión para laborar por el acercamiento de los pueblos hermanos, instituyen el *Concurso permanente del Libro Americano*, cuyo período de admisión está siempre abierto, otorgándose los premios que se señalan cada día 10 de diciembre, por ser la fecha de la gran proclama del inmortal Bolívar, en la que aconsejó, por última vez, la unión.

Se establece, pues, el concurso de Libros Americanos, distribuyéndose entre los declarados mejores, en cada una de las materias clasificadas, de acuerdo con la pauta del Sistema Bibliotecario Argentino, los premios acordados.

MATERIAS:

Literatura
Ingeniería
Ciencias Naturales
Ciencias Médicas
Derecho
Ciencias Sociales y Políticas
Pedagogía
Filosofía
Religiones (No dogmas)
Geografía
Historia
Bellas Artes
Comercio, Economía y Finanzas
Industrias y Oficios
Deportes
Arte Militar y Naval
Bibliografía

BASES PARA EL CONCURSO:

1ª—Cada autor, editor o persona autorizada para disponer de una obra, enviará, por cualquier medio, al Director de la Biblioteca Pública de Matanzas o al Director del 'Grupo América", Matanzas, Cuba, dos ejemplares de la obra que se desee presentar al Concurso.

2ª—Se instituye la Medalla "América" para premiar el libro que a juicio del Jurado se haya hecho acreedor a ese honor, que será el más alto de los consignados en este Concurso, cuya Medalla se acompañará de su Diploma acreditativo.

3ª—Se instituye la Medalla "Bolívar" para premiar el libro que exalte a la América y revele sus valores ideológicos y siente doctrinas de unificación, previa declaración del Jurado.

4ª—Se concederán diez Grandes Diplomas de Honor y veinte Diplomas de Honor, para los libros que se declaren merecedores a esa distinción.

5ª—Los libros que se reciban después del 30 de noviembre, quedarán para la opción del siguiente año.

6ª—Los ejemplares recibidos pasarán a la Biblioteca Pública y a la Biblioteca social del "Grupo América".

7ª—No se admitirán obras que combatan o nieguen el amor entre los países americanos o fomenten el odio o distanciamiento entre algunos de ellos.

8ª—En caso de igualdad de méritos se preferirán los libros que traten de asuntos

propios de América.

9ª—Los idiomas aceptados son el español, el inglés, el francés y el portugués.

Matanzas, Cuba, enero de 1938

PEDRO AVALOS TORRENS
Director de la Biblioteca Pública de Matanzas.

ISIDORO VIRGILIO MERINO
Director del *Grupo América*

Certamen poético panamericano

Convocatoria

La Redacción de *Venezuela Democrática*, deseosa de estimular el culto a nuestra América, convoca a un Certamen Poético Panamericano, para premiar el Canto que mejor recoja, en síntesis, la historia del Nuevo Mundo, con las siguientes

BASES:

1ª—Se otorgará un *Gran Premio*, consistente en un *Gran Diploma de Honor*, al mejor Canto a la América que sintetice sus épocas a partir del descubrimiento, al que se acompañará un donativo de $ 500.00.

2ª—A los cuatro Cantos que el Jurado determine que siguen en mérito a este que obtenga el *Gran Premio*, se les otorgarán *Diplomas de Honor*.

3ª—Se dedicará un número especial de *Venezuela Democrática* en honor de los triunfadores, en el cual se publicarán los Cantos premiados y cuanto se acuerde en honor de los mismos.

4ª—En este Certamen podrán tomar parte todos los Poetas residentes en América, remitiendo, en sobre cerrado, el Canto que se desee presentar, sin firma y amparado por un lema, el que se expresará en otro sobre cerrado, en cuyo interior se incluirán el nombre y la dirección del autor.

5ª—Los envíos se harán: Director de *Venezuela Democrática*, Bernaza 19, Habana, Cuba.

6ª—El período de admisión se cerrará el 20 de abril de 1938, y el laudo se emitirá el 1º de mayo.

7ª—El metro y la extensión de los Cantos quedan a la elección del autor.

Habana, Cuba, enero de 1938

AMABLE SÁEZ
Director de *Venezuela Democrática*.

Por tratarse de un acto de significación cultural, ruega su publicación,

PEDRO AVALOS TORRES
Director de *la Biblioteca Pública de Matanzas*.

La obra completa de Chocano

Lima, febrero 9 de 1938
Casilla Correo 365.

Señor
Don Joaquín García Monge.
Director de *Repertorio Americano*.
San José.
Costa Rica.

Estimado señor:

Conociendo los vínculos de amistad que le unían con mi señor padre, don José Santos Chocano, me permito saludarle y rogarle tenga a bien, favorecerme con vuestra cooperación en el sentido de enviarme, todos aquellos ejemplares de su interesante publicación, en los que figuren colaboraciones de mi recordado progenitor o artículos sobre su personalidad.

Tengo a bien comunicarle, que la obra completa de mi padre, está ya casi totalmente recopilada, solicitando de usted su cooperación, que anticipadamente en nombre de mis familiares agradezco.

La obra comprende 21 volúmenes y el primero aparecerá a más tardar en el próximo mes de Abril, el que ofrecemos al precio de Dollars Oro UNO, porte certificado incluído y se titulará:

JOSÉ SANTOS CHOCANO.
Su Infancia. Su Iniciación Literaria. 1875-1887
Volúmen I.

Todo interesado en recibirlo, por cuanto la edición será limitada y está totalmente contratada, se servirá remitir anticipadamente su demanda acompañada de valor.

Señor García Monge, agradeceré infinito vuestra cooperación que os demando rememorando la amistad que le unía con mi padre, quien le apreciaba de verdad y aprovecho de esta oportunidad, para ofrecerme con toda consideración como su muy

Atto, amigo y S. S.,

EDUARDO A. CHOCANO

Hablan los escritores chilenos

Santiago de Chile, enero 20 de 1938.

Señor
Director de "*Repertorio Americano*"

Distinguido señor Director:

Adjuntamos a usted la contestación de la Alianza de Intelectuales de Chile a un artículo del señor Ortega y Gasset aparecido en el "Sur" de Buenos Aires, sobre Editoriales Clandestinas.

Rogamos a usted dar publicación a esta contestación en el diario que usted dirige.

Saluda atentamente a usted

PABLO NERUDA,
Presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Ante el violento ataque del señor Ortega y Gasset a los editores y a los escritores chilenos aparecido en la revista *Sur* de Buenos Aires, la Alianza de Intelectuales de Chile declara:

1º—Que el señor Ortega y Gasset demuestra en su artículo una profunda incomprensión del problema, vinculado como tantos otros problemas actuales, a la realidad política y económica de cada país.

2º—Que su ataque a los editores no significa la defensa del escritor, ya que el señor Ortega reduce el problema dirigiendo ese ataque a los editores chilenos y a los escritores chilenos, aparte el tono virulento, indecoroso y resentido de su artículo y defendiendo tan sólo sus intereses de escritor y editor.

3º—Que los intelectuales de Chile en quienes él supone un turbio resentimiento denunciarou ya en manifiesto público la piratería de ciertas editoriales, considerándola como uno de los tantos males sociales que afectan, principalmente al escritor, al trabajador intelectual, que con buenos o malos editores o buenas o malas leyes de propiedad literaria, debe afrontar, sobre todo en los países sudamericanos, una situación de miseria.

4º—Que hay en todo esto una cuestión de centavos y el deseo vehemente del señor Ortega y Gasset de comprometer la gratitud de determinada editorial y de su amiga la editora argentina Victoria Ocampo, tan apasionada como él en estas cuestiones *editoriales* y como él tan *neutral*, tan indiferente cuando se trata de tomar posición frente a los verdaderos y graves problemas que amenazan la vida del escritor y el porvenir de la cultura.

5º—Que el señor Ortega debió pensar antes de escribir su artículo en la noble actitud de Gugielmo Ferrero en el último Congreso Internacional de los Pen Clubs a raíz de la intervención de James Joyce, que también reducía el problema a una cuestión de centavos.

6º—Que la admirable valentía que el señor Ortega despliega en su artículo debió utilizarla en atacar al general Franco, enemigo de su patria y enemigo de la cultura, asesino de su colaborador de la Revista de *Occidente* y escritor ilustre Antonio Espina, asesino de García Lorca, Leopoldo Alas Argüelles, inquisidor que hace quemar en las plazas públicas de la España asolada por la invasión italo-germana, los mejores libros de España y del mundo.

7º—Que el señor Ortega y Gasset ofende a los escritores de Chile ignorando o haciendo como que ignora, que en su mayoría viven y trabajan en medio de una pobreza heroica y en su mayoría, desde el 19 de Julio de 1936, dedican todos sus esfuerzos a la defensa de la España leal, sobre cuyo inmenso dolor el señor Ortega guarda, en su casa de París, un vergonzoso silencio.

Alianza de Intelectuales de Chile

Antología española en inglés

New York, N. Y., January 20th, 1938.

Correos: Letra X
San José
Costa Rica.

Dear Sir:

We have the pleasure to inform you that The Hispanic Society of America proposes to publish an anthology of Spanish verse in English translation. We should like to inquire whether we may have the privilege of including the poems mentioned below which were published by you.

We feel that the omission of the poems from the anthology would be a very great loss and we trust that you will reply at the earliest possible moment in order that we may not be compelled to publish the volume without them.

Yours very truly,

The Hispanic Society of America
General Staff Committee

Alberti, Rafael. *La húngara*. (April 11, 1931).
Gutiérrez, Adilio. *Por las cunetas del pueblo*. (October 31, 1936.)
Luján, Fernando. *Cantar de sequía*. (October 30, 1937.)
Sáenz, Carlos Luis. *En un pétalo*. (July 15, 1933.)

Apreciación

Querido García Monge:

Termino de leer *Canción Redonda*, el admirable libro de Claudia Lars que usted me remitiera, y quiero que estas líneas le lleven mi agradecimiento profundo por el amable recuerdo.

Honda y clara la luz de esa mujer que llega cantando a incorporarse al grupo femenino de América, y trae fresco el corazón dolorido para volcarlo entero en esta hoguera de sensualidad que asfixia y envilece.

Como desconozco sus señas, tenga usted la bondad de estrechar sus manos en mi nombre y darle mi felicitación calurosa.

Suyo.

C. PRÉNDEZ SALDÍAS
Santiago de Chile, enero del 38.

Alrededor de Charles Louis Philippe

Por EDUARDO AVILES RAMIREZ

De *El Nacional*. México, D. F., 20 de enero de 1938

Charles Louis Philippe, cuyo aniversario acaba de ser celebrado en París, un poco en familia, lejos de la Academia, lejos de "ese ruido de discursos y de concursos" de que hablaba Verlaine en su célebre soneto sobre Calderón de la Barca; lejos de los salones lustrosos y de los personajes que hacen ruido al andar; Charles Louis Philippe, digo, era—¡ya!—un miembro del Front Populaire, treinta años antes de que naciera el Front Populaire.

"Monsieur Boni de Castellane—solía decir—no tiene derecho a llevar sobre sus hombros un abrigo de bisonte mientras la hijita de mi conserje no tenga un abrigo, aunque sea de lana que llevar sobre los suyos durante el invierno". Eso decía Charles Louis Philippe en los alrededores de 1900. Un militante del Front Populaire de 1937 no lo diría mejor.

Al mismo tiempo explicaba sin pretender crear paradojas:

"Yo soy anticatólico precisamente porque me siento profundamente cristiano. Sólo un cristiano perfecto llega a ser revolucionario perfecto".

Y por último rezongaba:

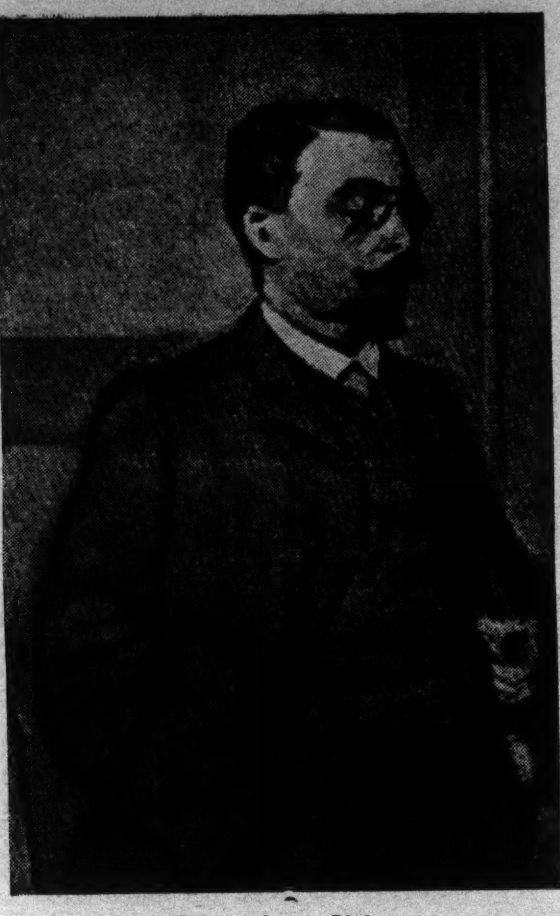
"Si los pobres no hiciéramos tanto ruido, los ricos no se apercibirían de que existimos los pobres. Decididamente los ricos tienen el oído defectuoso".

El gran escritor pobre iba muy lejos aún. Para él no habían países, no habían fronteras, no habían himnos, no había diferencia de razas, no había disimilitud de lenguas. Los hombres "eran uno y lo mismo con sus defectos, con sus virtudes, con sus pasiones, con sus aberraciones, con sus actos aquí, allá, más allá, por todos lados". En cambio, para él había una división profunda y llena de espasmos, entre dos mundos: el mundo feliz de los ricos y el mundo triste de los pobres. Los cronistas se acuerdan, en este aniversario, de su célebre explicación pública con Maurice Barres, en el curso de la cual le hizo este reproche:

—Usted, señor Barres, campeón integral del nacionalismo, se complace públicamente en separar, de manera irreconciliable, las nacionalidades. Es una manera muy suya y muy particular de dividir al mundo. En cambio, yo separo sólo las clases, es decir, voy al fondo del problema, sin pretender resolverlo, pero muy satisfecho de por lo menos denunciarlo y señalarlo a la conciencia de los hombres, de los hombres ricos y de los hombres pobres, a la conciencia de todos los hombres de todas las razas, para que cada cual tome sus responsabilidades...

Ya en aquella época, que resulta un poco heroica si la consideramos desde un punto de vista de estricta estrategia política, "Charles Louis Philippe era socialista como un negro tiene los cabellos crespos". Y para serlo había una razón genérica, que lo explica todo: era hijo de un obrero, zapatero humilde si los ha habido, que fabricaba chanclos de madera de sol a sol por un salario ínfimo, y de una criatura que no aprendió sino a mal escribir su nombre y a mal deletrearlo, por culpa de "la cadena invisible al cuello" con que nacen los desheredados. Charles Louis Philippe logró alzarse, a fuerza de puños, hasta un modesto empleo en los mercados (era vigilante en les Halls y recibía un sueldo de la municipalidad), y después de haber vivido pobre durante toda su vida murió en un hospital, "con la cadena invisible al cuello".

Sin embargo, su talento le abrió las puertas de la "Revue Blanche" en donde León Blum era crítico de teatros; escribió cuentos para "Le Matin", y logró editar *Pere Perdrix* y ese célebre "Bubu de Montparnasse" que, como decían los naturalistas, es "una tajada de vida".



Charles Louis Philippe

Francia—hay que consignarlo en su honor—tiene en su historial, muchos Charles Louis Philippe. Forman—¡tantos son!—una tribu numerosísima dentro de la frontera sentimental de la lengua. Es una casta que tiene horror de las castas. A través del tiempo—no del espacio—se han sucedido en el Medioevo, en el Renacimiento, en la Edad Moderna, Unas veces combatieron en las "jacqueries" del siglo XIV, otros guerrearon en la gran Revolución, otros aún, durante la Comuna, supieron hacer discursos en las barricadas; y hoy, que es preciso mostrar remachada en la frente una etiqueta, para no ser confundidos ni con los indiferentes ni con los emboscados de la causa, están afiliados al socialismo y al comunismo, las dos únicas formas de combate de que disponen.

Un poco irónico, un poco "railleur", un señorito engominado y sutil podría decir que "los Charles Louis Philippe no pesan, en el grandioso escenario de la batalla, más que lo que pesa un mosquito sobre el lomo de un elefante". El señorito sutil estaría totalmente equivocado. Los poetas tienen halo, como los predestinados. Los mosquitos son los señoritos sutiles. Los poetas tienen el don de crear luz en torno e iluminar los cerebros oscuros de nacimiento, con sólo mover la invencible palanca de su palabra, versificada o no. Villon era ya un miembro del Front Populaire en el siglo XV.

Es la suma de Villones y de Pilippes los que hacen la "revolución perenne" de que hablaba Henri de Jouvenel. Es la masa del pensamiento revolucionario, que tiene su lengua propia, que participa en la gran batalla, la que sirve de motor y renueva los elementos que son indispensables. Hay muchos hasta ignorándose, muchos Villones y muchos Philippes en Francia. La mejor prueba es que hay la temperatura revolucionaria sin sobresaltos que necesitan los políticos para trabajar. A ciento sesenta años de distancia, la fisolofía y la crítica de los Enciclopedistas continúa agitando los espíritus. Es una especie de gigantesca e ininterrumpida carrera de antorchas griega en lo que se pasan, de generación a generación, los Jacques de Francia, el fuego sagrado.

Las ceremonias intelectuales celebradas en honor de Charles Louis Philippe son simbólicas por el sentido instintivamente revolucionario que entrañan. Los millares de conserjes de París, los millones de conserjes de Francia se acuerdan, este invierno, de que en 1909 murió un escritor que pedía a los Boni de Castellane no usar abrigos de bisonte mientras hubiera una hijita de conserje sin abrigo.

Y así continúa Francia, la verdadera Francia. El General Franco se dirigió no hace mucho a "la verdadera Francia", para pedirle su apoyo. ¿Sabéis cuál es para el general felón "la verdadera Francia"? La que se compone con los miembros de la Academia, los restos de la nobleza de Coblentza, las doscientas familias y el clero. ¡Ah, no! Esa minoría no es la verdadera Francia, de ninguna manera, es la que se trasmite de generación en generación la antorcha de la idea revolucionaria, y que es una masa innúmera de espíritus esclarecidos, de poetas proféticos, de líderes obreros, de conserjes que no tienen abrigo para su hijita. Más aún: yo conozco cien casos en que esta verdadera Francia está compuesta por burgueses. Sí señor, por burgueses revolucionarios, sin paradoja sea escrito. Es esta marca humana de los desfiles del 14 de julio, este torrente de manos que votan en las elecciones, este padre-río que se desborda y se infiltra en todas las capas de la sociedad. La verdadera Francia es Charles Louis Philippe y su "Pére Perdrix". Es Charles Louis Philippe denunciando con "la cadena invisible al cuello", el nacionalismo exacerbado de Barres y el abrigo de bisonte de Boni de Castellane.

De los opuestos confines
de la pampa, uno tras otro,
sobre el indómito potro
que vuelca y bate las crines,
abandonando fortines,
estancias, rancho, mujer,
vienen mil gauchos a ver
si en otro pago distante,
hay quien se ponga delante
cuando se grita: ¡A vencer!

(Décima del *Santos Vega*).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México, D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A. Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina Dir. Tel. Aglibrairi. Tele. 38 - Mayo 0101 y 0255, consigue Ud. este semanario.

Las Euménides de Sandino

Relato de la vida, hozañas y muerte del caudillo

Por AURA ROSTAND

= De la Revista *Hoy*. México, D. F.—*Envío de la autora*. México, D. F., febrero de 1938 =

Al toro más bravo, si le echan bueyes, lo sacan del ruedo, hecho una miel de manso. En Nicaragua dicen: "Si te querés volar a un vivo, échale un tonto al lado". En las montañas de las Segovias nicaragüenses, rodeado de valientes, nunca numerosos, Sandino pudo resistir los ataques continuos que por tierra y por aire le hacían siete mil infantes de la marina norteamericana, auxiliados por veintisiete aviones de bombardeo. Pero, en cuanto se dió a la amistad de bovinos de la política, en cuanto se metió con señorones muy inflados, de la aristocracia de su país, no le quedó flanco resguardado. Sandino el fiero, Sandino el invencible, Sandino a quien las Parcas respetaban, murió en plenitud de mansedumbre, asesinado como en una pesadilla, sin darse cuenta plena de la vileza que se cometía con él. Antes de relatar los hechos acaecidos en Managua, la noche del 21 de febrero de 1934, repasemos brevemente la historia de Sandino.

Había nacido en Niquinohomo, en la vergüenza. Su madre era una agraciada mestiza de la clase media, que en Nicaragua se llama "mengala" y que todavía hoy se distingue, por la indumentaria, de la clase "pueblo", así como de la clase "del centro", o aristocrática. La mengala lleva calzados los pies, falda de muchos pliegues, camisa de cuello ancho, sin mangas, mientras que la mujer del pueblo anda descalza y la del centro viste a la europea. El padre de Sandino era del centro, señor de saco y chaleco, con cadena de oro tendida sobre el vientre. La ley no escrita del feudalismo nicaragüense permite que los señoritos del centro tomen a mengalas en queridaje, así como a los mengalos que tomen a las del pueblo en maridaje del momento. El elegante don Gregorio Sandino, terrateniente, cafetalero, le cargó un hijo a la mengala Margarita Calderón, y poco después casó con señorita de su propia clase, doña América Tifer. Sandino se llabama Augusto Calderón Sandino. El nombre de Augusto César fue interpretación de su firma "Augusto C. Sandino".

Con el casamiento de don Gregorio, Margarita Calderón comenzó a deslizar por la pendiente en que su suerte—condicionada por la inhumana organización social nicaragüense—la había colocado. Antes de echarse al arroyo, hizo entrega del hijo al padre. Doña América le crió, fue buena con el entenado. Un hijo legítimo tuvo don Gregorio—Sócrates Sandino Tifer—; pero Augusto no perdió con ello ni un ápice del maternal cariño de doña América, y Sócrates, des de su más tierna infancia, aprendió a mirar en su medio hermano mayor, al héroe a quien debía seguir, por quien debía morir. La noche del 21 de febrero de 1934, al tiempo en que asesinaban a Augusto, cerca del campo de aterrizaje de la Pan American Airways, en Managua, asesinaban a Sócrates, en la casa del ministro de Agricultura y Trabajo, don Sofonías Salvatierra, pariente lejano de Sandino.

El joven Augusto Calderón Sandino recibió instrucción primaria y llegó a cursar poco más de un año de instrucción secundaria. La agricultura lo reclamó. Un afán organizador lo condujo a querer la unión de todos los pequeños agricultores de la región llamada de Los Pueblos, para colectivizar la venta de sus cosechas



Augusto C. Sandino

Bronce del escultor *Roberto de la Selva*

y librarlos de los intermediarios que, año con año, se llevaban la mayor parte de las ganancias. Agentes de estos prestamitas era, a la sazón, un sujeto de mala catadura llamado José María Moncada, que se había hecho famoso como instigador de motines en el Instituto de Granada. Era director de ese plantel, el notable educador cubano don José Izaguirre, que antes había sido director del Instituto de Guatemala, maestro de José Martí. Como por instinto innato, Moncada odiaba, desde su mocedad, toda manifestación de nobleza. Al prócer cubano le hizo una guerra infame, hasta arrojarlo. Y era que el educador se empeñaba en sembrar simiente de justicia, de libertad, de decoro. Al esfuerzo colectivista de Augusto Calderón Sandino, se enfrentó Moncada. Desde entonces los dos hombres fueron enemigos.

Abandonó Sandino su región nativa y emigró al Norte del país, donde halló trabajo en minas propiedad de la nación, pero dadas a explotar a norteamericanos. Aquí se distinguió por su prudencia, por sus dotes de trabajador responsable. Pero la situación inmoral de la tenencia de esas minas le puso un hondo descontento en el alma. ¡Otra vez recogió sus ahorros y cambió de atmósfera. Vino a México.

Hay la leyenda de que fue villista. Nada menos que el general Henry L. Stimson, el secretario de la Guerra de Teodoro Roosevelt y Secretario de Estado de Hoover, ha propalado que Sandino acompañó a Villa en el asalto de Columbus. Otra leyenda lo hace figurar entre los zapatistas, como soldado de las columnas del general Rafael Cal y Mayor. La verdad es que Sandino no vino a México sino en 1923, cuando ya Zapata había muerto, asesinado también, y Villa hacía tiempo que se había pacificado. Sandino trabajó en los campos petroleros de Tampico, se afilió allí a un sindicato de la *Crom*, en sus ocios se dió al estudio de la teosofía. Y era un buen muchacho, que ni bebía ni fumaba ni comía carne, cuando vino a México en solicitud de ayuda el Vicepresidente constitucional de Nicaragua, Dr. Juan Bautista Sacasa, en julio de 1926. A la causa de Sacasa se afilió Sandino con un propósito ya madurado: El de llevar a Nicaragua la organización obrera que existía en México simbolizada en los colores rojo y negro.

El fenómeno de España, donde las potencias fascistas están en guerra con las potencias democráticas, siendo España la víctima, es repetición en grande de la guerra que se hicieron en Nicaragua los Estados Unidos, como potencia imperialista, y México como nación antiimperialista. Los Estados Unidos daban armas y prestaban toda ayuda al bando de Díaz y Chamorro; México, al de Sacasa. Los que morían de una y otra parte eran nicaragüenses. Sangrienta fue esa guerra. Ya estaban por ganarla los sacasistas, cuando traicionaron, acatando una paz impuesta el 4 de mayo de 1927, por los Estados Unidos. El generalísimo de las tropas sacasistas era José María Moucada. A razón de diez dólares por rifle, de los que había dado México, se vendió Moncada en Tipitapa, población en los alrededores de Managua, hasta donde había llegado, después de muchos combates, desde la costa atlántica. Cabe decir que en el precio de la traición entraba también la promesa de hacerlo a él, Moncada, Presidente de la República.

Todos los generales de la revolución sacasista, y el propio Sacasa—a quien le ofrecieron 30,000 dólares—aprobaron el pacto de Moncada, con Stimson, firmado bajo el "espino negro" de Tipitapa; todos, excepto Sandino, que había organizado un pequeño ejército bajo la bandera rojinegra del laborismo. Contra Sandino se echaron entonces, en jauría despiadada, los "leathernecks" (nucas de cuero), veteranos de Chateau Thierry, de la Argonne, en Francia, y los traidores de Moncada. En vano la infantería de marina atacó a Sandino cien veces. Una y otra y otra vez el guerrillero nicaragüense evadió los lazos que le tendieron, desbaratando en hábiles emboscadas los planes yanquis para atraparlo vivo o muerto. Una vez, hasta la mula le capturaron a Sandino, porque éste, como Bolívar (a quien los escultores ponen a caballo), era a lomo de mula que realizaba sus proezas.

El escándalo internacional de esa guerra contra Sandino está fresco en la memoria de las gentes. También está fresca la gloria de Sandino. Jamás podrá marchitarse. Sandino luchaba por la soberanía de los pueblos hispanoamericanos. Los comunistas quisieron aprovechar su gallardía. A cambio de apoyo le pedían declararse instrumento de Moscú. Como Sandino rechazara la proposición, los comunistas hicieron cuanto pudieron por desprestigiarlo. Aquí en México publicaron que Sandnio, era instrumento yanqui, para justificar la ocupación de Nicaragua, y con la inmoralidad característica de los comunistas, llegaron hasta el absurdo de publicar en facsímil un cheque por cincuenta mil dólares que, decían, los yanquis le habían entregado a Sandino.

Por otra parte, de ningún lado le llegaban refuerzos a Sandino. Uno que otro hispanoamericano se enlistaba en sus filas, y luego se cansaba y se iba. Sandino tenía que pertrecharse con lo que les quitaba a los marinos del Tío Sam. Cuando al fin hizo entrega de sus armas, éstas eran pocas y pobrísimas. Si hubo hombres que se enfrentaran a los invasores de su patria con nada más que sus propios cora-

zones, fueron los sandinistas. Sandino jamás pudo tener un ejército ni siquiera de mil hombres. Aunque los hombres sobrasen, ¿con qué armarlos?, ¿con qué alimentarlos? Su viaje a México en 1930, a buscar ayuda, fue un fracaso. En México habían cambiado las cosas. Al héroe nicaragüense se le ofreció una tierrita, y que se estuviera en paz. Burlando toda vigilancia, Sandino regresó a Nicaragua. Ni le quita brillo a su gloria el que en México hiciera pobre impresión su desgarbada figura, cuasi enclencle, su locuacidad, al parecer pueril. Tal vez Bolívar—sin duda alguna que Bolívar también—hubiera causado una impresión parecida. Sea esto como quiera, Sandino regresó a Nicaragua, más verdadero héroe que jamás, más firme en su propósito, más dependiente de sus propios recursos para lograrlo, más dispuesto con plena conciencia a apurar hasta las heces el cáliz de su agonía. No depondría las armas hasta que el último marino hubiese evacuado el territorio de Nicaragua.

Para los Estados Unidos, Sandino era una ascua en la mano. Si en Latinoamérica el ardor sandinista amainaba, en los Estados Unidos, en cambio, cundía. Lentamente había penetrado un sentimiento de justicia, la costra que cubre la sensibilidad moral del enorme pueblo norteamericano. Los Estados Unidos aprovecharon el cambio de gobierno en Nicaragua, para retirar sus soldados de allí. Bien arreglaron, mediante elecciones hechas por ellos, que Sacasa sucediera a Moncada, y que para apoyar a Sacasa en el poder, se contase con una guardia nacional nicaragüense, entrenada por los marinos y con oficialidad adicta a Moncada. Sacasa fue inaugurado Presidente de Nicaragua el 1º de enero de 1933. El 2 de enero los marinos hicieron entrega del comando de la guardia nacional al "general" Anastasio Somoza, sobrino carnal de Moncada y criatura política de éste. Acto continuo los marinos salieron de Nicaragua. Y entonces fue cuando al toro bravo de Sandino, Sacasa le echó bueyes para sacarlo manso.

A Sandino le envió Sacasa emisarios que convencieron al guerrillero de la bondad que inspiraba al nuevo gobernante nicaragüense, y en Sandino obró también el prejuicio social. ¡Cómo podía Sacasa ser otra cosa que un perfecto hombre de honor, si pertenecía a la más rancia aristocracia del país! Un tatarabuelo de Sacasa, el coronel Crisanto de ese apellido, se había hecho gobernante de aquel Estado a raíz de la independencia; Juan Sacasa, su hijo, había sido también primer mandatario de Nicaragua; Roberto Sacasa, nieto de Crisanto y padre de Juan Bautista, había sido presidente—el presidente conservador derrocado por el general Zelaya en 1893—, siendo la de los Sacasa una dinastía en toda forma, rival de la de los Chamorro y los Argüello. En Nicaragua eso consagra. No así como así es posible que se admita que se gobierne fuera de esas casas nobilísimas. La aureola del sacasismo cegó a Sandino. Debió haber dudado de Juan Bautista, del que por 30.000 dólares aprobó la traición de su generalísimo Moncada, aunque a la postre, como el propio doctor Sacasa ha confesado públicamente, sólo 6.000 dólares recibió: 6.000 dólares y la legación en Washington durante el régimen de Moncada, y la presidencia después.

Sandino confió en Sacasa. El 2 de febrero de 1933, un mes después de la desocupación de Nicaragua por los marinos yanquis, Sandino llegaba a Managua en aeroplano y era recibido en apretado abrazo por el jefe de la guardia nacional, el mayor general Anastasio Somoza, y por el presidente Sacasa. Sandino no exigía nada para hacer la paz, excepto que a sus veteranos se les concediesen parcelas de tierra (en terrenos baldíos de la nación), y se les proporcionase refacción para ponerse a trabajar. Al presentar a su ejército el famoso ejército libertador de Nicaragua), se vió que se componía de escasos trescientos hombres, y al entregar sus armas daba lástima ver lo pobres que eran. Sus allegados le hicieron ver a Sacasa, qué insulso había sido pactar como con un igual, con aquel cabecilla de tan desarrapada tropa, y la división entre Sacasa y Sandino fue creciendo al volverse el antiguo guerrillero exigente en sus demandas, de que la administración pública fuese honrada y de que la guardia nacional, ejército pretoriano, descastado, bajo influencia norteamericana todavía, se sometiera al imperio de la ley.

Más aún. En Sandino se pensó como base para un nuevo partido político de tendencia agrarista y obrerista. Eso lo condenó a muerte. Porque Moncada y su sobrino Somoza no tenían intenciones de soltar el poder, ni de darle al país holgura alguna de prácticas democráticas Sacasa en sus manos, era lo que siempre había sido, un títere ambicioso de dinero. Los negocios turbios de la señora esposa del doctor Sacasa, en connivencia con un griego, antiguo comerciante en los Estados Unidos, llevarían a la administración del aristócrata al más completo desprestigio. Para entonces convenía quitar de enmedio a Sandino, de modo que de ellos fuera el negocio de derrocar a Sacasa. Y en efecto, a Sacasa le derrocaron Somoza y su tío carnal Moncada, con beneplácito del país, que ya no soportaba la incontenible robadera hecha gobierno.

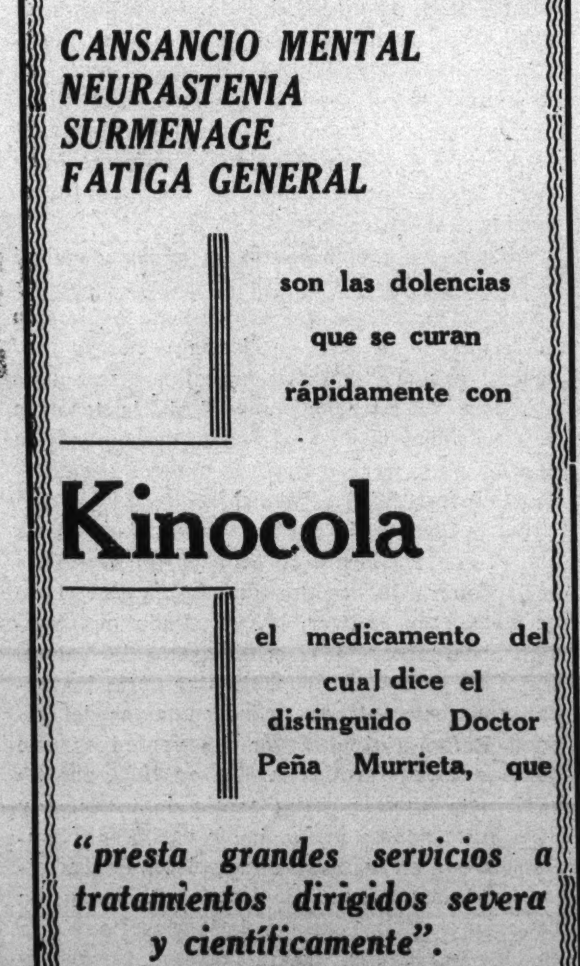
A Sandino fue fácil atraparlo. Le invitó el presidente Sacasa para ir a Managua. Sandino tenía vastos planes: sabía de ciertos yacimientos de oro que quería explotar cooperativamente, con sus antiguos compañeros de armas. Tenía el proyecto de una ciudad utópica, donde iba a poner en práctica un comunismo de lineamientos primitivos. Al llegar Sandino a Managua, su padre, don Gregorio, le esperaba. En casa del Ministro Salvatierra se les preparó alojamiento al general y a sus ayudantes, entre quienes estaba su hermano Sócrates. Era el 21 de febrero. Somoza le había enviado a Sandino un retrato con efusiva dedicatoria, y hasta se había apalabrado compadrazgo entre ellos. Moncada, desde el tugurio llamado de "La Nicolasa" manejaba los hilos. Rodeado de los amigos de quienes se valía para tratar con Sandino, Sacasa y su señora esposa recibieron a Sandino y a don Gregorio en la casa presidencial, en lo alto de la Loma de Managua. Sandino estuvo más locuaz que nunca, explicando sus proyectos. Sacasa le escuchaba nerviosamente. El ministro Salvatierra, en cuya casa quedaban el hermano y los ayudantes de Sandino, había tenido la precaución de retirar de allí a su propia familia. Sandino había llevado consigo, para mostrar la bondad de la mina de que hablaba, una talega llena de pepitas de oro. En los sucesos que ocurrieron después, nadie ha podido dar cuenta del paradero de esta talega. Se dice que representaba varios millares de dólares.

Terminado el agasajo, el presidente de la República envió a sus comensales a sus casas. En el propio auto del presidente iban con Sandino, el ministro Salvatierra y don Gregorio. Al pie de la Loma quedaba el cuartel principal de la guardia llamado el "Hormiguero". Aquí guardias nacionales detuvieron el auto presidencial e hicieron bajar a sus ocupantes. Esto lo presenció la señorita María Sacasa, hija mayor del presidente, que en esos intantes regresaba de la ciudad y quien inmediatamente dió aviso de ello a su papá, en presencia de don Salvador Calderón Ramírez. Al decir de este testigo, Sacasa no hizo sino comunicarse con el cuartel de León al mando de un primo hermano suyo, temeroso sólo de su propia suerte. Cuando quiso bajar de la Loma, se lo impidieron—a él, Presidente de la República y comandante en jefe de los ejércitos oficiales de la guardia.

Apresado tan fácilmente Sandino y desarmado, aún no se le ocurría otra cosa que pensar que se trataba de una equivocación. A sus apresadores les decía: "¡Pero si somos hermanos! ¡Si el general Somoza va a ser mi compadre!", y pedía que le comunicasen con él. El guardia jefe de la escolta capturadora se comunicó, en efecto, con Somoza. "No hay más remedio que seguir adelante con mis instrucciones, general Sandino", dijo, y los que estaban presentes cuentan que Sandino puso una cara de "Padre Nuestro que estás en los cielos". Luego dijo: "Cumpla usted sus órdenes!".

Al ministro Salvatierra y a don Gregorio los dejaron en medio de un amplio patio, bajo un árbol, a la luz de una lámpara tubular. A Sandino se lo llevaron fuera. Como unos diez minutos después, oyeron los cautivos del "Hormiguero" una descarga por el lado del campo de aterrizaje. "¡Ya asesinaron a Augusto!", exclamó su padre. Un instante después se oyó fuerte balacera de ametralladora por otro rumbo de la ciudad. "Es por mi casa", dijo el ministro Salvatierra. Y don Gregorio añadió: "Están asesinando a Sócrates!".

Así fué. Rato más tarde apareció en el "Hormiguero" el ministro de los Estados Unidos, míster Bliss Lane. Siempre ha causado sospechas la facilidad con que ese diplomático pudo entrar allí y sin más ni más llevarse a don Gregorio y al ministro Salvatierra Este hubo de preguntarle: "Señor, ¿somos sus prisioneros?" Y cuando ya en la legación míster Bliss Lane les dijo que les había rescatado. Sal-



vatierra pidió quedar en libertad, negándose a aceptar la hospitalidad ofrecida. Todavía no sabía Salvatierra que a un yerno suyo le habían muerto los guardias que habían tomado su casa por asalto para asesinar a Sócrates.

La noche fué de zozobra. A la mañana siguiente exhibían los autores materiales del crimen, dos dientes de oro de Sandino y pedazos del cuerpo de Sócrates. Era de oficio perseguir, aprehender y juzgar a los asesinos. Antes que eso, Somoza se erigió delante del Presidente Sacasa y declaró que era suya propia toda la responsabilidad, que la salud de la patria había exigido librarla de esos malvados, que el cariño al propio Sacasa había sido el principal móvil del crimen. Sacasa, complacido, abrazó a Somoza y le rindió las gracias. Declaró que más que nunca confiaba en la lealtad para con él de la guardia nacional. Y a iniciativa suya, se reunió el Congreso Nacional nicaragüense y declaró, por ley ad hoc, sin lugar a formación de causa a los que habían perpetrado los homicidios de la noche del 21 de febrero.

El gobierno de El Salvador, le comunicó a Sacasa que ponía a su disposición las fuerzas que fuesen necesarias para someter a la guardia nacional. México también ofreció apoyo. Sacasa respondió que no quería verter más sangre en su país. Don Salvador Calderón Ramírez, que ocupaba el puesto de ministro de Nicaragua en México, renunció, asqueado por la cobardía de su jefe. Al ministro Salvatierra se le dió dinero para que pasara el luto en España, comisionándolo para hacer unas investigaciones en el Archivo de Indias, en Sevilla. Don Gregorio y su esposa emigraron a El Salvador. Antes de terminar el período, para el cual los marinos le habían elegido presidente de Nicaragua, el doctor Sacasa fué arrojado del poder por la guardia nacional, sucediéndole, después del breve interinato de un quídam, el autor intelectual del crimen del 21 de febrero de 1934, el "mayor general" Anastasio Somoza, a quien no ha habido gobierno que le haya negado el reconocimiento protocolario.

Somoza ha tenido mejor suerte que la tuvo Victoriano Huerta. Hubo gobiernos que se negaron a reconocer a Huerta. Las Euménides de Sandino roncan. Duermen.

Dios protege al desvalido

Un cambio radical de la situación internacional de Panamá

Por J. RIVERA REYES

= *Envío del autor*. Panamá, R. de P., enero 31 de 1938 =

El acontecimiento de mayor importancia relativo a Panamá, que ha tenido lugar después de nuestra separación de Colombia, es la sensacional declaración oficial del Gobierno de los EE. UU. contenida en el Mensaje del Presidente Roosevelt dirigido al Congreso de Washington, el viernes 28 del presente, de que ese país necesita una super-marina de guerra para proteger sus costas de ambos océanos contra cualquier agresión exterior, *"en vista de que el Canal de Panamá no ofrece la seguridad necesaria para dicha defensa"*.

Tan extraordinaria noticia está siendo comentada por la prensa del mundo entero, debido a su excepcional importancia.

Al reconocerse oficialmente la vulnerabilidad del Canal, queda destruído el mito convertido en axioma por los militaristas yanquis, de que el Canal de Panamá era el eje y la llave de la defensa de las costas de los EE.UU.

Perdida la importancia estratégica de la vía interoceánica, Panamá se verá, en adelante, libre de las exigencias e imposiciones a que era sometida en virtud y gracia de las necesidades del Canal "invunerable". Su obligación de facilitar y contribuír a la defensa del Canal, ha quedado enormemente reducida, aliviándose así de una de las cargas más poderosas que le impuso sin su voluntad el Tratado de 1903.

Este feliz resultado se lo debemos a la Providencia, a la justicia divina que nunca falla, sobre todo cuando se trata de los débiles y pequeños, que tienen hambre y sed de ella. El progreso de la aviación militar ha demostrado, sin dejar lugar a dudas, que, como recurso de estrategia, el Canal de Panamá tiene hoy un valor muy secundario.

El vuelo de Roma a Chicago por 30 aviones juntos; el de California al Hawai, por 18 hidroplanos; y sobre todo el vuelo en grupo del joven Mussolini y compañeros, de Roma a Río de Janeiro, en tres grandes aviones de bombardeo, han convencido hasta a los más rebeldes incrédulos, de que la defensa de un país, de extensas costas marítimas, no depende hoy de las facilidades de concentración de sus flotas de guerra en un lugar o fecha determinados, sino que esa defensa sólo será eficaz mediante una red o conjunto de obras estratégicas de defensa en los propios sitios susceptibles de ataques, en que la misma seguridad y eficacia de la marina depende precisamente de las obras de defensa montadas en las costas, las cuales a la vez que protegen el territorio, protegen la misma flota.

Esta es la finalidad que se persigue con el proyecto presentado el mismo día 28 de enero al Congreso de Washington, con motivo del mensaje de Defensa Nacional del Presidente Roosevelt, el cual provée las siguientes medidas de protección:

a) Equipo adicional para defensas antiaéreas;

b) Aumento de las reservas militares;

c) Fabricación adicional de implementos para el ejército;

d) Fabricación de municiones para cubrir las deficiencias actuales;

e) Aumento general de las unidades de la marina en un 20%;

f) Construcción extra-adicional de dos acorazados y dos cruceros;

g) Gasto de 15.000.000 de dólares para la construcción experimental de nuevos tipos de buques pequeños.

El programa anterior representa un aumento considerable y adecuado, por valor de ochocientos millones de dólares, sobre las partidas antes presupuestas. Se construirán 47 nuevos barcos de combate, incluyendo 3 *dreadnaughts*, más 22 barcos auxiliares y 1.000 aeroplanos, 3 acorazados, 2 porta-aviones, 8 cruceros, 25 destructores y 9 submarinos; el personal de la marina será aumentado en 12.000 oficiales y 20.000 marinos.

Como es de comprender, este plan es obra de expertos estrategas.

Para Panamá, pues, este hecho sensacional debe ser motivo de júbilo y fruición patriótica. La mayor parte de nuestras calamidades han sido originadas en el criterio errado de que "el Canal era el eje y la llave de la defensa del territorio continental de los EE. UU." En virtud de esta tesis exagerada se nos arrebataron derechos y concesiones, estipulados o no en el Tratado que nos impusieron en 1903; y para hacer el Canal más inexpugnable, hasta se trató de alterar la integridad territorial del Ecuador, alegándose la necesidad de las Islas Galápagos para fines de la defensa de dicha obra.

La apertura del Canal, en 1914—otro gran acontecimiento en nuestra Historia,—tuvo dos repercusiones: una de carácter económico, favorable a Panamá: la concentración del enorme tráfico interoceánico; otra de carácter político: desgraciada para nuestra República: las obras de defensa del Canal, juzgado como invunerable. De aquí surgen nuestras mayores desgracias, peligros y humillaciones.

No debe esperarse que la defensa del Canal va a ser abandonada ahora. Pero, reconociéndose sus inevitables puntos débiles, terminará el empeño de antes de pretender hacerlo inatacable, por considerar su seguridad una cuestión de vida o muerte para los EE. UU.; empeño que llevó a los funcionarios norteamericanos a

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

PUESTO DE LIBROS

Keyserling: *El conocimiento creador*	9.00
Fernando González: *El remordimiento*	3.50
Germán Arciniegas: *América, tierra firme*. Sociología	3.50
Carlos Saavedra Lamas: *Por la paz de las Américas*	5.00
André Gide: *Regreso de la U. R. S. S.*	2.00
Salvador F. Seguí: *Taquigrafía Seguí*	2.00
Henry C. Morrison: *La práctica del método en la Enseñanza Secundaria*	2.00
Ernesto Nelson: *La salud del niño*	3.00
W. A. Lay: *Manual de Pedagogía*	5.00
Araujo: *Teoría electro magnética del Sol frío*	3.00
Felix Choussy: *El café*. (2 vols.)	6.00
Hugo Lindo: *Clavelia*. (Romances)	2.00
Claudia Lars: *Canción redonda*	2.50
Manuel G. Prada: *Grafitos*	4.00
Alma Fiori: *Nómada*	2.50
Genaro Estrada: *Senderillos al ras*	2.50
Kahlil Gibran: *El loco*	1.00
Isaías Gamboa: *Flores de otoño*	2.00
Arturo Borja: *La flauta de Onix*	2.00
Lope de Vega: *La Dorotea* (2 tomos)	2.50
Goethe: *Egmont*	0.50
Lope de Vega: *Peribañez*	0.50
Ml. y Antonio Machado: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel*	0.50
Lamartine: *Las confidencias* (2 tomos)	1.50
Garchin: *Cobarde*, (Cuentos)	0.50
Savitri: *Un episodio del Mahabharata*	1.00
Dickens: *David Copperfield* (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: *El judío Suss*	5.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca*	5.00
Lion Fenchtwanger: *La duquesa fea*	3.50
Mark Twain y otros autores: *Cuentos norteamericanos*	4.00
Teresa de la Parra: *Ifigenia*	6.00
Waldo Frank: *City block*	4.00
José María Chacón y Calvo: *Ensayos sentimentales*	1.00
R. Brenes Mesén: *Crítica americana*	3.00
Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal* (2 tomos)	2.50
Fernando González: *Mi compadre* (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vicuña: *Crisóstomo*	3.00
Fernando González: *Mi Simón Bolivar*. Vol. I	4.00
J. de la Luz León: *Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual*	3.00
E. Entralgo, M. Vitier y R. Agramonte: *Enrique José Varona*. Su vida, su obra y su influencia	5.00
Manuel G. Prada: *Bajo el oprobio*	3.00
R. Dozy: *Historia de los musulmanes en España* (4 tomos)	5.00
Condoreet: *Bosquejo histórico* (2 tomos)	2.00
Alfonso Teja Zabre: *Historia de México*. Una moderna interpretación	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a ₡ 6.

obrar con desconocimiento de claras estipulaciones consignadas en el Tratado Hay-Bunau Varilla, en la Convención Hay-Pauncefote y en la Convención de Constantinopla, que prohiben esa red de fortificaciones que ha dado lugar a la protesta del mismo negociador por Panamá, el traidor Bunau Varilla, quien sostiene la tesis de la neutralidad del Canal a la luz del Tratado de 1903 en relación con las otras dos convenciones citadas.

Si no se hubieran construído esas fortificaciones, que exponen a graves peligros a las ciudades de Panamá y Colón y las poblaciones adyacentes, no podría discutirse siquiera el deber de los panameños de defender la Zona del Canal como parte del territorio nacional que es, sometido a la soberanía intangible e irrenunciable de Panamá, aunque hayamos delegado el ejercicio de ciertos derechos soberanos a los EE. UU. para los fines del Canal, exclusiva y taxativamente enumerados.

El revivido proyecto de construír un Canal a nivel por Nicaragua, que resultará menos vulnerable que el de Panamá, que es del sistema de esclusas, demuestra que ya la tesis comentada de los estrategas yanquis se estaba modificando. Y el plan de construír aquí un tercer juego de esclusas paralelas a las existentes, demuestra que el Canal panameño debe ser, sobre todo, una vía comercial, hasta cuando la aviación comercial reduzca su importancia. Pero esto demora aún muchos años.

Los EE. UU. venían predicando la necesidad de defender a todo trance el reinado de la paz en el mundo. Ante el fracaso de este ideal que ha conmovido dolorosamente a la humanidad, el Gobierno de Washington no ha vacilado en reconocer públicamente las deficiencias del Canal de Panamá, bajo el punto de vista militar, y entrar resueltamente en la política de los grandes armamentos de mar, tierra y aire, inspirado en el aforismo *"Si Vis pacem para bellum"*: Si quieres la paz prepara la guerra! Y si viene la guerra, se pondrá en práctica la sentencia de Plauto "Homo homini lupus": Hacer todo el mal posible a sus semejantes!

Ha quedado desplazado el anhelado y noble principio de "La Paz en el Derecho y la Justicia".

Otra consecuencia de esta nueva situación debe ser el cambio de criterio de los que en los EE. UU. han combatido la aprobación del nuevo Tratado de Panamá con ese país, basados en que entraba y dificulta la defensa del Canal, y por ende de las costas norteamericanas. Panamá lo había aprobado ya, aunque con conmovedoras lamentaciones de la Asamblea Nacional, debido a lo mezquino que es y a los nuevos sacrificios que impone a Panamá a cambio de la devolución de unos pocos derechos, que nos fueron arteramente conculcados en el Tratado de 1903 y por las erróneas y arbitrarias interpretaciones unilaterales del mismo. Después de la declaración del Gobierno Norteamericano el 28 del presente, no habrá excusa alguna para rechazarlo.

"La rebelión de la moderna juventud"

Por FERNANDO CARVAJAL

= *Envío del autor*. Costa Rica y febrero 6 del 38 =

Para los jóvenes que luchan por un perfeccionamiento moral de la humanidad, se escribió en el año 1935, un libro titulado *La rebelión de la Moderna Juventud*. Esta obra la llevaron a feliz término, dos eminentes moralistas norteamericanos: los profesores Ben B. Lindsey y Wainwright Evans. El primero de estos profesores, por la época en que el mencionado libro se escribió, era Juez del Tribunal de Menores y de Familia de Denver, EE. UU.

Ya muchos han querido perfeccionar moralmente a los hombres; muchos libros se han escrito también que hablan de moral, y sin embargo éste que ha venido atrás, encuentra en ese mismo campo un lugar visible. La consistente y larga experiencia en cuestiones familiares, que los autores de esta obra relucen en la multitud de ejemplos expuestos, dan a ella, un ambiente favorable en nuestra sociedad. Entonces la obra tiene que resultar beneficiosa a la humanidad.

No ha llegado el hombre en la búsqueda del bienestar humano, al final del trayecto seguido: el trayecto es indefinido. Por eso los hombres—y aun aquellos preocupados por el mejoramiento social—no tienen una idea homogénea respecto a su actitud por observar frente a sus semejantes. Por eso también los autores de esta obra, atando sus palabras a las raíces fuertes de la realidad, discurren con eficiencia y cariño sobre un mar de problemas sociales, en que la raza humana flota angustiosamente, sin saber hasta cuándo encontrará la resolución de ellos.

El profesor Lindsey analiza detenidamente las vidas íntimas de muchos de los sometidos al sano juicio de su sabiduría y experiencia. No de otro modo se pueden analizar los problemas morales. Aquí la obra se hace importante para los Jueces y Legisladores. Es que el profesor Lindsey es un buen Juez cuando valientemente expone: "Aún cuando uno sea Juez no habrá de decir como en nuestro mundo exterior y superficial, "esto es bueno" o "esto es malo". Creo haber aprendido a no juzgar ya nunca a nadie por nada y a no llamar a nada bajo o sucio".

Para los maestros este libro tiene interés. El mal y el bien a los ojos inexpertos tiene la misma apariencia, asegura el profesor Lindsey. Los chicos buscan, no lo malo sino lo bueno en la vida, y si eligen lo malo en vez de lo bueno, es porque, sencillamente a sus ojos inexpertos, el mal se les presenta con la semblanza del bien".

"Es imposible ser hombre moral y al mismo tiempo un asno hipócrita". Esa es la actitud franca que asume este libro frente a dos situaciones que se confunden tanto socialmente, y cuya confusión llega a ser disimulada degradando ostensiblemente a la sociedad. Instituciones sociales existen amparadas a muros fantásticos y falsos. De este hecho surgen críticas sanas y tendientes a encauzar los pasos humanos, por el camino de la rectitud moral, que *Rebelión de la Moderna Juventud* hace reconocer.

Al hablar del matrimonio como institución social, el profesor dicho hace estampar en su libro una pregunta que le hiciera una de las jóvenes sometidas a su juicio. Preguntaba la joven "si no resultaba más inmoral para el hombre y para la mujer", el que por estar ca-

sados vivieran juntos sin amarse, que no el que amándose, vivieran juntos sin estar casados? A estas preguntas no es fácil dar contestación que se adapte a la vida en sociedad, y de aquí que se califique de 'fantástica y medrosa", la luz que alumbra el camino de la perfecta moralidad. Al terreno de la perfecta moralidad no llega bien la mente humana. "El espíritu humano está más allá del humano juicio". Cuando a este terreno quiere alcanzar la mente, ya no sabe exactamente para dónde girar, y por eso el profesor Lindsey dice "que su obra está ejecutada sobre un material de delicadeza Inconcebible; y se realiza también en regiones extrañas del espíritu humano, muy en lo hondo y por debajo de las visibles superficies de la vida."

Rebelión de la Moderna Juventud tiene bastante de circular y su acción es purificadora. De esta obra, sin embargo, no se ven los numerosos comentarios que ex,ige su existencia. Lo raro en esta caso, no es el hecho de que siendo obra literaria y social no haya encontrado comentaristas. Todas las obras se comentan cuando no por escrito por lo menos en un banquillo del parque. Lo raro es que siendo un libro que señala nuevos rumbos a la conducta humana, no haya sido objeto de múltiples comentarios, ya que el bienestar de los hombres ha de basarse indiscutiblemente, en el perfeccionamiento moral de esos seres, que más tarde vayan a vivir ese régimen de perfección.

Apuntes sobre la seudovalentía

Por HORACIO BERNALDEZ

= *Envío del autor*. La Habana, febrero 3 de 1937 =

El seudovaliente, es un habitante de todas las latitudes. En la nuestra le llamamos "jaquetón", "oso", "matasiete", y otros epítetos por el estilo, dichos unas veces con desprecio, otras con envidia, y las más con temor. Su sola presencia se impone a la generalidad de las personas, no importa a la clase social a que él pertenezca. El seudovaliente, llamémosle así fundados en lo que a continuación diremos, es un individuo dominado por el "miedo original" que caracterizó a nuestro ancestro, y que todos llevamos como herencia imprescindible, aunque en distintas proporciones: unos más, otros menos. Proporciones que, según el grado de nuestra sensibilidad y los alcances de nuestra capacidad intelectual, intensificamos o debilitamos, llegando a veces a estados hipertróficos o logrando verdaderas nulificaciones. Vamos a ocuparnos solamente de eso que pudiéramos denominar resultados hipertróficos del temor original, en una de sus ramas: la "guapería"; la otra rama abarca los casos de pusilanimidad, que caen fuera de nuestras modestas pretensiones del momento.

El legado de temor primario, al manifestarse en algunos individuos con intensidad, los hace inevitablemente cobardes. Cobardía que no aceptan, los espíritus que pretende objetivizar este artículo. Pero rechazar, no equivale a suprimir. De ahí, la ocultación del miedo con relativo éxito, muchas veces, tras el parabán de las jactancias matonescas, que practicadas con cierto tacto, esmero y asiduidad, acaban por convertirse en un automatismo, que luego rige de manera importante la vida de su poseyente. Personas hay, de esta naturaleza, para quienes la sola idea de que alguien pueda pensar en su temor instintivo, los empuja a la realización triunfal de actos de verdadera audacia. En nada ponen tanto cuidado, como en el ansia tenaz de parecer valientes. La representación mental, según demostró Coué, crea el acto; por consecuencia, una visualización será capaz de plasmarse en hechos modificadores de una vida, en razón directa con la intensidad y constancia con que se practique. ¿Y qué, en este derrotero, sería capaz de producir mayor impulso, que una idea fija? El proceso, pues, se desarrolla partiendo de la aprehensión del sentimiento dado al afán de su eliminación, continuando por convertirse en pensamiento obsesionante con su secuela de representaciones mentales, productoras de la autosugestión y de los automatismos inherentes. Utilizando a grandes trazos la jerga freudiana, es posible decir que el cobarde nato de que nos estamos ocupando, es un sujeto que, inconforme con su mundo interior, lo sublima a fuerza de idear su antítesis, con la obtención, finalmente, del complejo de superioridad adecuado. Al respecto, robusteciendo lo dicho con una cita conjuntalmente inaplicable, pero de cierta dinamia aprovechable, podemos recordar la indicación de Keyserling a propósito de Napoleón, en el sentido de que siendo éste un gran indolente, pudo desplegar una tan inusitada actividad guerrera, debido a su extraordinaria potencia imaginativa.

El verdadero valiente, es un tipo que vive absolutamente despreocupado de su valor. Como es la suya, una característica congénita, apenas la siente sobre sí, y cuando la utiliza, más bien lo hace con cierto entusiasmo que con cólera, revelándose, en consonancia con su temple individual, la serenidad en la acción. Todo lo contrario del seudovaliente, que necesita ofuscarse, cegarse, para poder evidenciar su "valor". Al primero le tiene sin cuidado, comúnmente, el concepto que los demás atribuyan a aquellos de sus actos, en que acepta el "puente de plata" que algún enemigo le tienda, por razón de táctica personal. Como la exteriorización consciente de su arrojo, para él no constituye problema alguno, tiene su mente libre de todo lastre, en este sentido, y, por ende, en verdadera función rectora. Por eso escoge algunas veces el desviadero, en vez de la contienda. Cuestión opuesta muestra el segundo, cuya mente, en el plano tratado, sólo genera resoluciones dentro del cauce que lo supedita. También es hecho destacable en estas personas, claro está que en manera relativa a la educación que hayan recibido, sus desplantes, amenazas, subestimaciones, etc., dichas excesivamente en privado, como corolario de cualquier futileza ajena, y que vienen a llenar un cometido aparencialmente similar, al de esos tubos por los que escapan las masas gaseosas, en las maquinarias a vapor; en realidad, no obstante ese aspecto, estas manifestaciones tienen por fin más o menos consciente, autoestimular al individuo en su brega por la consecución de su ansia, consistente en escamotear su tara, a todo ojo racional.

La mecánica del éxito de estos humanos en las riñas, sobre todo en las que no pasan de amagos verbales y que son las más, radica precisamente en la apariencia física que adoptan los mismos en ellas, y que monopoliza por completo la atención del contrincante, al extremo de muchas veces dejarlo turulato, ya que no acobardado. El rostro se les congestiona más allá de toda ponderación, los ojos parecen próximos a desorbitarse, la boca se torna en mueca horrible por la que escapan a trompicones los vocablos *in crescendo*, pareciendo que van a ahogar a quien los emite, los brazos muévense alocadamente cual aspas de molino batidas por ventarrón de dirección variable, el cuerpo presenta vibraciones de azogue, la respiración se muestra casi imposible. Toda mirada que capte una naturaleza en este estado, indudablemente tiene que refractarse en un resultado que transforme toda posible violencia, en perplejidad. Y no es para menos. Son las heces del mundo abisal puestas en relieve. De más está apuntar el porcentaje de carne de presidio y carroña prematura de cementerio, susceptible de formarse con esta arcilla, de la que también surgen conciencias fanáticas, tiránicas, especialmente cuando las alecciona un cerebro obtuso.

Shaw, el austero

—¿Y Bernard Shaw, y Bernard Shaw?

Al oír Cunninghame Graham el nombre de su amigo sonríe ampliamente, con los ojos de pronto iluminados por una simpatía generosa; y abre los brazos.

—¡Oh Bernard Shaw! ¡Somos tan amigos! O, por lo menos, todo lo amigos que permite su puritanismo. Para mí siempre ha sido un puritano excesivo. Y en este aspecto nunca congeniamos. Shaw no conoce lo que es una mujer: se casó, ya en la acabada madurez, y no ha tenido hijos. Pasó su juventud sin necesidad de mujeres, y hasta ahora ha vivido sin juergas, sin fumar, sin beber, sin comer carne... Demasiado puritano. Los escoceses no somos así.

—Y su persona, ¿es tratable, se puede llegar a él?

—¡Claro que sí! Es el carácter más noble y caritativo que yo he conocido. No hay necesitado que llegue a su casa y no salga con el problema resuelto. Es un hombre de un corazón, de una humanidad admirables...

Y luego de una pausa:

—Yo lo conocí cuando era muy pobre...

Le recuerdo aquel episodio de los años pobres de Bernard Shaw, episodio que el mismo Shaw ha relatado en Three plays for Puritans. *"Con ese sombrero Cunninghame Graham me saludó un día en Regent Street, paseando yo con mi madre. En seguida le llamó a ésta la atención, y se entabló la siguiente charla: ¿Quién es ése? —Cunninghame Graham— ¡Qué tontería! Cunninghame Graham es un socialista de los tuyos, y ese hombre es todo un caballero".*

Cunninghame Graham ríe francamente de la anécdota. Y la recuerda con tanta viveza que vuelve a repetir la escena, a simular, con un señorial movimiento del brazo, el saludo a la madre de Shaw. Y agrega:

—¡Como si no se pudiera ser caballero y socialista! Todo socialista es un caballero o tiende a que todos lo sean.

(La cuenta Enrique Anderson Imbert en su libro *La flecha en el aire*. Buenos Aires. 1937).

La democracia tica *a prueba en las elecciones del 13 de febrero*

Balance político del país a través de un análisis del proceso electoral

Por OSCAR BARAHONA STREBER

= *Envío del autor. Costa Rica y febrero del 38* =

Costa Rica, último eslabón de la cadena centroamericana, goza justa fama de tierra pacífica y democrática si se la compara con sus compañeras del norte, secularmente oprimidas por las clásicas tiranías de machete. Por esta razón es digna de examinar la relatividad de esta *democracia* en función el 13 de febrero último, no para colegir del resultado de nuestro análisis la triste y conocida situación de los feudos de Ubico, Martínez, Carías y Somoza, sino, de preferencia, con el objeto de orientarse por la única ruta cierta, la que con una crítica serena previa, nos indique cuáles han de ser las conquistas inmediatas.

Es característica primordial dentro de la realidad política en Costa Rica, el marcado tinte electorero que existe. Toda la política se hace a base de personalismos presupuestívoros con apoyo en la inconsciencia cívica de la masa. Un par de meses antes de las elecciones, los histriones de la fanfarria electorera se distribuyen en diversos partidos *políticos* y se aprestan a cazar por todos los medios posibles los votos ciudadanos. Pasan las elecciones y termina la farsa con la disolución de tales partidos, carentes de todo rumbo ideológico, quedando solamente como lastre de tan grave situación, los mismos arribistas de siempre, encajados en los principales puestos administrativos. Sin embargo, recién se empiezan a organizar partidos *políticos* con base ideológica, de constitución permanente y con fines de lucha concretos. El camino de la renovación *política* en Costa Rica se comienza a transitar y por él se encauza ya gran parte del electorado, según lo demuestra la contienda del 13 de febrero.

Las elecciones pasadas son particularmente dignas de comentarse tanto en sus antecedentes como en sus resultados. Constituyeron el primer ensayo de voto compulsorio u obligatorio en nuestro país, característica que unida a la otra, de ser secreto, marca nueva etapa en materia electoral en Costa Rica. Coincidió este torneo cívico con la aparición,—y consiguiente participación,—de un partido izquierdista más, llamado *Confraternidad Guanacasteca*, producto y síntesis del deseo renovador que bulle en la rica zona del norte. El otro partido que marcha con las nuevas tendencias y que tiene ya seis años de vida, es el *Bloque de Obreros y Campesinos*, que opera con normas marxistas. Ignorando adrede una serie de núcleos sin mayor trascendencia política, participaron en estas elecciones generales de Diputados y Munícipes, y colocados en el otro platillo de la balanza, el clásico Partido Oficial y un sector de descontentos con los señores del Gobierno, que aun siendo representativos de la misma casta burocrático-civil dominante, se aprestaron a la lucha con el mote de *Independientes*.

El Registro Cívico indicó 125.000 ciudadanos aptos para votar y con obligación de hacerlo. Las votaciones marcaron un cómputo total — haciendo números redondos — de 86.000 participantes, lo que arroja un saldo de abstencionismo del 30% del electorado.

El resultado de los escrutinios nos permite formar el siguiente cuadro, en lo que se refiere a la renovación de la mitad de la Cámara (22 diputados a elegir):

Partido Oficial	17 diputados
Bloque de Obreros y Campesinos	2 diputados
Confraternidad Guanacasteca	1 diputado
Independientes (?) y otros	2 diputados

Comparando estos resultados con los de las elecciones de dos años atrás notamos que el *Bloque de Obreros y Campesinos* ha crecido de modo evidente. La junta política de los dirigentes comunistas ha arrastrado tras del Partido a una serie de elementos de la pequeña burguesía, cuyo número es creciente. Las reivindicaciones inmediatas en pro del campesino, esgrimidas como consigna en todas las secciones rurales del país, han hecho que, a pesar de la oposición clerical y de los gamonales, se inicie el arrastre de este gran sector costarricense detrás de los postulados marxistas. Con todo y todo, la votación más nutrida en favor del *Bloque de Obreros y Campesinos*, como es lógico, tuvo lugar en las ciudades con preferencia a los campos. Si se toma en cuenta la lucha titánica que ha habido y hay necesidad de sostener en todo momento, contra este ambiente pasivo y desidioso por un lado, y por el otro, contra la notoria presión oficial, tan efectiva y nefasta, la victoria no admite dudas. La cifra electoral de la vez pasada ascendió a 4.500 votos, a los cuales se sumaron el 13 de febrero último, 5.500 más. Los números corresponden a la realidad, la cual indica que se ha ganado un jalón más, gracias al prestigio creciente de este Partido, producto de la constancia optimista propia de quienes poseen la concepción marxista del mundo y la aplican políticamente de un modo exacto, sin extremismos, tal como se ha hecho de un tiempo para acá.

Estos diez mil y resto de votos han permitido elegir dos representantes en la Cámara al *Bloque de Obreros y Campesinos*. El presente comentario, escrito un mes después de las elecciones, nos coloca en capacidad de afirmar de acuerdo con los datos oficiales de cómputo de votos hasta ahora obtenidos, que los resultados trascritos en el cuadro anterior, no variarán. Sin embargo, es público rumor que habrá alteraciones sensibles en detrimento de este Partido a la hora de hacer la declaratoria oficial por las entidades gubernamentales encargadas de ello. Semejante proceder, a todas luces fraudulento, convertiría la imparcialidad que estatuye la ley en notorio partidarismo, como triste anticipo de sucesivos desmanes contra nuestra democracia política, encubiertos y llevados a cabo con una peligrosa careta constitucionalista.

El Bloque de Obreros y Campesinos lanzó sus papeletas por toda la República excepto por Guanacaste. Ahí la lucha contra las granjerías oficiales estuvo a cargo del Partido *Confraternidad Guanacasteca*, de franca orientación renovadora y que, a pesar de sus pocos meses de existencia, tuvo un formidable éxito electoral, debido en gran parte al prestigio provincial de su líder, Doctor don Francisco Vargas Vargas. La presión oficial, tan desmentida en todos los tonos, pero tan comprobada en los hechos, hizo ganar por escaso margen a los incondicionales del actual Gobierno. Un margen menos de 300 votos, harto discutible, dió la mayoría al *Partido Republicano Nacional* sobre *Confraternidad Guanacasteca*, lográndose así que por tan escaso y equívoco número de votos eligiera el sector Oficial tres diputados, contra uno del nucleo renovador.

La votación lograda por este Partido vanguardista regional subió—haciendo números redondos—a 5.000 votos, emitidos conscientes y espontáneamente, sin que mediaran los consabidos *reales y tragos*. Tal pureza de sufragio obliga al dirigente de *Confraternidad Guanacasteca*, diputado Francisco Vargas, a afirmar en la lucha por venir las características renovadoras del movimiento, que si basta ahora se ha mantenido en la fase de promesas, mañana ha de consolidar posiciones robusteciéndose con conquistas tangibles y prácticas. El futuro de *Confraternidad Guanacasteca* no hay que buscarlo en el hecho de que sea un movimiento producido por una necesidad histórica, sino en el modo como llene su cometido, estructurándose de un modo permanente con normas ideológicas claras y precisas, que lo divorcien radicalmente de todo oportunismo politiquero.

Los 15.000 votos ganados por las izquierdas marcan indiscutiblemente, de esta vez, una etapa decisiva en la historia electoral costarricense. El país empieza a despertar del largo sopor en que lo han sumido los vividores de la política y comienza a repudiarlos. Prueba de ello es que el ex-Presidente don Julio Acosta, antecesor del licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno y aspirante a seguir la rotación de viejismo político jefeada por éste, al encabezar una de esas papeletas llamadas *Independientes*, por la provincia de San José, sufrió amplia derrota. El grupito en cuestión no obtuvo más que un cociente a pesar de que dentro de él operaban: el tres veces Presidente de la República, Lic. Jiménez; el ex-candidato a la Presidencia Lic. Octavio Beeche, y otros representantes de la política personalista. Idéntica situación se presentó en la provincia de Cartago, donde levantó bandera el viejismo político,—por edad cronológica y por ideas,—tras las bambalinas de una papeleta también *Independiente*, con resultado realmente desastroso. El electorado se limitó a seguir a las izquierdas en su sector consciente y al Partido Oficial, en pos de intereses administrativos y de clase o empujado por la incomprensión, negando de este modo apoyo a los mañosos exponentes del Pasado.

Los resultados de esas elecciones, al ser conocidos en el exterior como *triunfo abrumador del Gobierno*, tomando en cuenta el número de curules ganadas, son perfectamente irreales y responden, o bien a falta de visión política o a propósitos tendenciosos. El único análisis que nos puede dar una impresión exacta de conjunto es aquel que examina con cuidado todos los detalles, yendo sin vacilaciones a la médula del proceso.

Mientras el Partido Oficial necesitó mucho menos de 3.000 votos para elegir cada uno de sus 17 diputados, las izquierdas requirieron 15.000 votos para llevar a la Cámara a 3 representantes auténticamente populares.

Es evidente que estas cifras no guardan proporción democrática alguna. La Ley de Elecciones, hábilmente esgrimida por los hombres que detentan el poder, produce los efectos deseados por el grupo dominante. Fluye nítidamente del examen de los datos anteriores un hecho que revela con particular fuer-

za que la Ley General de Elecciones aplicada durante estos comicios no responde a la voluntad de los votantes y que no es más que una de tantas muestras claras de la opresión estatal de clase. Semejante hecho nos indica el deber inmediata en que estamos de abogar por una reforma del sistema electoral vigente y así obtener una ampliación de la democracia política en que vivimos. De seguir así las cosas, bien puede cumplirse la profecía de un chusco, quien afirmó "que era mejor para el Gobierno nombrar directamente los miembros de la Cámara y ahorrarse la comedia de convocar a elecciones."

Para cualquier observador imparcial, que haya tenido oportunidad de supervigilar con sus propios ojos las votaciones, ha de ser evidente hasta la saciedad que la coerción por diversos medios, la compra de cédulas y demás *vivezas* de la farándula electorera, tan corrientes en Costa Rica, han sido los factores principales que inclinaron a la mayoría ciudadana a sustentar las candidaturas oficiales. De modo pues, que cualquier balance que se haga del proceso electoral descrito, ha de arrojar un saldo netamente favorable para las izquierdas, símbolo de renovación política con sus consecuencias subsiguientes; es indudable que ya se ha iniciado en Costa Rica la construcción del andamiaje necesario que ha de soportar nuevos acomodamientos sociales con miras a lograr un plano económico más justo y elevado, como base indispensable de toda honda transformación histórica. La tarea, sin embargo, es larga. Urge una mayor difusión ideológica, para ganar de preferencia a la parte abstencionista del electorado. Es claro que ese 30% de votantes que se negaron a concurrir a las urnas, está significando una repudiación enérgica de los procedimientos oficiales por un lado; y por otra parte, implica, o bien falta de la debida conciencia cívica, o que ese numeroso sector, si niega con decisión apoyo a la burocracia gubernamental, no está lo suficientemente orientado para seguir las nuevas tendencias. Es una protesta corroboradora de lo expuesto, la de un número considerable de ciudadanos, quienes concurrieron a las urnas porque así se los ordenaba la ley, pero lo hicieron de tan mala gana que inutilizaron deliberadamente sus papeletas, sea porque las depositaron sin la estampilla electoral o porque les hicieron tales tachaduras que necesariamente se trasluce su propósito de no votar.

Si bien la parte favorable del proceso indica que Costa Rica va cada día hacia las izquierdas, son muy de tener en cuenta los factores adversos. Según el cuadro trascrito, que corresponde a la renovación de la mitad de la Cámara de Diputados, ésta va a quedar integrada en sus tres cuartas partes por incondicionales del Gobierno del Sr. Cortés Castro. Es por tanto peligroso que el matiz progresista que ha venido distinguiendo la gestión gubernamental sufra un viraje brusco y se precipite, en brazos de un nepotismo más acentuado aún, hacia el campo de la reacción. Recuérdese que todo el territorio comprendido entre el Río San Juan y la frontera sur de México está señoreado por jefecillos de látigo y espuela, cuyos regímenes pueden influenciar al nuestro, prácticamente sin oposición ni censura parlamentaria. Desde ahora, en vista de esta anómala situación de la *democracia tica*, vienen rumores públicos especulando sobre una posible prórroga del período presidencial, de los probables sucesores del señor Cortés Castro y de la organización de un numeroso Frente Cívico que vigile celosamente por el mantenimiento de las actuales conquistas democráticas.

Sin embargo, esta última será la labor de los grupos renovadores en su lucha por el mantenimiento y progreso de la democracia nuestra. Las izquierdas deben depurar sus filas momento a momento, a base de ideología y de organización, que las libre de los peligrosos caudillos y con esta difusión, lograr atraer cada día a sectores más numerosos del electorado pertenecientes a diversos estratos sociales.

Asimismo, cabe esperar que la situación internacional se refleje de un modo favorable en nuestra posición política interior. El mundo va hacia las izquierdas. La espectacular marcha hitlerista a paso de ganso sobre Viena contribuirá a consolidar al Frente Democrático Europeo, cuya consecuencia inmediata será, en carácter de medida defensiva, un apoyo más firme y efectivo para el legítimo Gobierno Español en su lucha contra el fascio. La indecisión francesa y los rubios coqueteos de Albión han de cesar ante la evidencia de las ambiciones pan-germanas, las que después de implantar su bota en Austria, dirigen sin titubeos su mirada a Checoeslovaquia.

Estas actividades tienen un simplismo trágico de preludio guerrero. La hecatombe inminente ha de afectar nuestra posición comercial. Al resentirse nuestra economía, cuya base de exportación es sustancialmente de unos pocos productos agrícolas, las previsiones científicas de las izquierdas abogando por un desarrollo productivo metódico y organizado, en consonancia con nuestro medio, han de tener una muy palpable confrontación con la realidad. Esto no significa otra cosa, que la fuerza de los hechos robustecerá por corroboración la justa política de los sectores de vanguardia. La hecatombe oriental marca, a través de aparentes victorias, la inminente y decisiva derrota de la casta militar-feudal que oprime al Japón y que trata de esclavizar a la China dividida y milenaria, hoy unificada y fortalecida ante la agresión, en un solo frente de superación democrática. No cabe duda, para quien siga con detenimiento los múltiples hilos que unen a todos los países del orbe, que el desenvolvimiento del conflicto bélico en Oriente, al afectar la posición político-económica mundial, ha de influir en cierto modo sobre Costa Rica, por otra parte ligada, esta vez de un modo directo, con el comercio exportador japonés. Todos estos hechos contribuyen a que se vayan dibujando nítidamente, con fuerza creciente, los dos sectores en que se divide el mundo: progreso y reacción. Cada día se perfila más este proceso. Al agudizarse más y más la correlación internacional de las fuerzas de clase, se han de afectar forzosamente estos pueblos semi-coloniales del Caribe.

Y en lo que se refiere a nuestras hermanas geográficas de Latino-América, la tarea internacional inmediata consiste en procurar, por todos los medios, que Costa Rica vaya siguiendo los pasos del proceso revolucionario mexicano, como condición previa para su elevación social. Es necesario un mayor acercamiento e intercambio día con día entre los dos regímenes. Nuestros grupos izquierdistas deben vincularse muy estrechamente con todos los representativos de México Nuevo. Debemos fortalecernos con la riquísima savia revolucionaria mexicana para evitar caer en el marasmo político, profundamente anti-democrático, que constituye el carácter dominante en las cuatro repúblicas hermanas del Norte. Antes bien, Costa Rica debe constituir un firme baluarte para la digna culminación del proceso reivindicacionista que se está operando en México, lo cual viene a ser la característica primera del rol histórico internacional que estamos llamados a cumplir. El resultado del balance de las recién pasadas elecciones no indica solamente un principio de depuración interna; señala sin lugar a dudas una más importante misión que llenar, para lo cual no debemos escatimar sacrificio ni esfuerzo alguno. Al luchar por el avance costarricense abogamos de un modo indirecto, pero inmediato, por el progreso Continental y sentamos digno ejemplo de centro-americanismo bien entendido.

Mi Argentina

(Mujer y madre)

La presencia de esta tierra yo la siento como algo corpóreo. Como una mujer de increíble hermosura secreta, cuyos ojos son el color, la majestad, la grave altura de sus cielos del norte, sus saltos de agua en la selva; cuyo cuerpo es largo, estrecho en la cintura, ancho en los hombros, suave. Su molicie es la provincia: su hijo vivo en el embrión: la entraña activa de los territorios, las gobernaciones, las metrópolis. Su cabeza yace cerca del trópico sin arrebatarse, a la vez próxima y distante—otra cosa. Su matriz está en el estuario, matriz fortísima de humanidad que penetra hasta la entraña por los dos potentes cauces fluviales: su esbeltez, su sistema nervioso todo parecen descansar, erectos, eternos, en el sistema vertebral de los Andes. Busto liso de mujer en torno a las bellas turgencias pectorales, los desiertos, las sabanas, los montes del norte indómito; el vientre: la pampa, extenso y sin ondulación como los de la normativa escultura. Sus miembros, armónicos y largos, conformados por las largas colinas pétreas de la Patagonia, no sin el vello regular de los valles. Sus pies se afinan hacia el Sur, descansan sobre el estrecho glacial, tocan los acantilados estériles y desiertos del Cabo de Hornos, y dejan que los ingleses—otrora despechados—se entretengan con la babucha suelta de las Malvinas.

Quiero verla así, como mujer, porque mujer es lo que atrae amor; y mater.

¿Qué puede ser el pueblo nacido de esta mujer, mater? Virilidad, serenidad; coraje, inteligencia y hermosura viril, en lo humano; antes de nacer, a nadie se puede presumir traidor de un bello vientre.

La verdad: el pueblo nacido de aquel vientre todo eso ha sido. Y con algo más, todavía algo más; en él, la inteligencia fue siempre una forma de bondad. Amar en espíritu es compadecer, ha dicho Unamuno, y quien más compadece más ama.

(De Eduardo Mallea en su *Historia de una pasión argentina*. Edicns. Sur. Buenos Aires. 1937).

Con la LIBRERIA Y EDITORIAL NASCIMENTO, en Santiago de Chile, consigue Ud la suscrición al *Repertorio Americano*. Ahumada 125. Casilla 2298. Teléfono 83759.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Un símbolo de la incultura fascista

Por ILDEFONSO PEREDA VALDES

= *Envío del autor.* Montevideo, febrero de 1938 =

Nos llega de España un folleto fotograbado en el cual se puede apreciar los destrozos causados por la metralla fascista en la Biblioteca Nacional de Madrid. Aquella cueva de salamanca de la cultura, verdadera maravilla y tesoro de riqueza bibliográfica, en cuyos anaqueles se conservan desde los manuscritos miniados de la edad medioeval, hasta las obras inéditas de Lope, Calderón y otros ingenios, no constituye, sin duda, un objetivo militar No se esconden en sus amplios ventanales, nidos de ametralladoras, ni hay cañones antiaéreos en las azoteas que pongan en peligro la estabilidad de las aves aceradas de la rapiña fascista.

En previsión de posibles incursiones de los aviones enemigos, el gobierno de la República Española que se preocupa activamente para salvar el tesoro artístico de España, ordenó transportar a Valencia las obras más valiosas. Otras obras y los manuscritos en su totalidad, se ocultaron en los sótanos del Palacio de la Biblioteca.

No obstante, las precauciones tomadas, los aviones italo-alemanes arrojaron en el mes de Noviembre de 1936 numerosas bombas sobre el edificio de la Biblioteca Nacional. Fué tarea fácil localizar el edificio con la ayuda de bengalas, por la forma y las dimensiones características que posee, y por su cercanía al Paseo de Recoletos y a la Plaza de Colón. La acción de la aviación enemiga fué completada por la artillería de grueso calibre que arrojó sus proyectiles sobre la parte exterior del edificio.

Los daños causados fueron cuantiosos. Una bomba cayó en la sala de Usoz en la que se conservaban entre sacos de arena los volúmenes pertenecientes a la sección de incunables y libros raros. Otro de los proyectiles quemó parte de la sala de Bellas Artes, destruyendo los cajones que conservaban los dibujos y grabados de Rembrandt, Velázquez, Durero, Goya y otros grandes pintores; otra bomba cayó en la sala de lectura de los Archivos Históricos, quemando un armario colmado de manuscritos históricos que felizmente fueron protegidos por las planchas metálicas, otras, en fin, penetraron en las salas del Museo de Arte Moderno quemando telas de maestros actuales.

De esta manera elocuente los franquistas-italo-germanos demuestran su amor por la cultura. Incapaces en cualquier orden del espíritu de construir algo perdurable y serio, el fascismo que tiene por ideal la guerra y la conquista de pueblos indefensos, paga su tributo de barbarie destruyendo lo acumulado por la cultura universal en siglos de paciente labor.

Entre los destrozos causados por la artillería rebelde en la Biblioteca Nacional—aparece como perenne símbolo de incultura—la decapitación de la estatua de Lope de Vega.

La cabeza de mármol del ingenioso Lope yace abandonada entre los escombros como una flor segada por una fría guadaña. Aquella cabeza yerta y abandonada dice mucho a nuestro dolor. En ella estamos viendo pisoteada y mancillada la flor de la cultura hispánica y nuestra hispanidad nos duele por todos los poros. El fénix de los ingenios está allí con su cabeza muerta, acusando a los invasores de España. Porque si ellos se dicen los restauradores del pasado de España, de aquel imperio español del que fuera Lope puntal de su inteligencia y grandeza: si ellos se dicen conservadores de la tradición española y restauradores de sus glorias más preclaras, ¿cómo es que han arrojado sus bombas sobre el edificio que conserva fervorosamente todo el pasado cultural de la España de los felipes? Esa aseveración que se encuentra en todas las proclamas chirles de los facciosos no es más que petulancia e ignaro engreimiento. Es el gobierno de Barcelona el conservador de ese pasado y esa grandeza que sobrevive; es el pueblo que ha sabido respetar, aun en los momentos más tumultuosos, los tesoros artísticos de España, respetar y aún más, conservar.

Lope que yace decapitado en la forma inmortal que plasmara su efigie, no puede aprobar en su sueño de mármol la barbarie fascista. Lope se acerca más por su obra popular y lozana al pueblo español, y se aleja de su época de absolutismo e inquisición por la proyección hacia el futuro que está latente en su obra. Lope permanece junto al pueblo español por Fuente Ovejuna símbolo de la rebelión del pueblo contra sus opresores. Fuente Ovejuna vencerá a Franco, porque es el pueblo, ese personaje innominado y totalitario, el único personaje de la obra. Y cuando las tropas leales entren en Fuente Ovejuna recordarán a Lope de Vega y vengarán la decapitación de su estatua. Y será el mismo Lope, con la comparsa de sus personajes Pascuala, Mengo, etc. los que recibirán a los salvadores de España cuando llegue el momento de la reconquista del suelo hipotecado al extranjero.



Lope de Vega decapitado por la metralla fascista

Estudiar a fondo la propia

Un poema *es la clave del arte de Silva, es su* arte poética, *no tanto por la riqueza verbal y por la innovación—el alejandrino rudo y oscuro se torna allí flexible y fino—como por las consideraciones que hace sobre las cualidades supremas del verso. Recordemos las características de esta poesía: la sencillez en las imágenes y en la expresión, la diafanidad, el contacto con el paisaje, la nota bufa como contrapunto a todos los afanes vitales. Jamás en los versos de Silva el fondo se sacrifica a la forma, y menos renegó él, como los simbolistas, de la tradición clásica. Sus innovaciones no son botín dorado de una fácil aventura por otras literaturas, sino fruto sazonado por un conocimiento profundo de la propia; fruta vernácula, más que flores exóticas.*

De tal modo estudió los secretos de la Lengua, con tal ahinco socava en la cantera clásica, que a fuerza de ahondar allí logra causar sorpresa en el común de las gentes de letras. Es como un buzo que trae a la superficie los corales y las madreperlas que los simples nadadores jamás soñaron que existían en el más profundo fondo del océano. "Si supieran—solía decir sonriendo—de dónde tomo yo el metro de mis versos... de las fabulillas de Iriarte".

Así logró el milagro de la innovación en el arte, sin romper la cadena de la evolución poética; imprimió a metros como el alejandrino, encantadora figura y elasticidad; simplificó con cordura la sintaxis, y como anota don Antonio Gómez Restrepo, jamás hizo un verso cojo con el pretexto de enriquecer la métrica. debilidad tan reprochable aún en el mismo Rubén Darío.

(De Alberto Miramón en su biografía: *José Asunción Silva*. Bogotá. 1937).

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscrición a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel.* Fredsgatan 2. Stockholm 1. Sverige.

Si vive en Venezuela, con:
Bibliotecas Cervantes.
Teléfono 5630. Aptdo. 775.
Caracas.

IMPRENTA BORRASE HERMANOS